

BOLETIN ECLESIASTICO

DE FILIPINAS

Organo Oficial, Interdiocesano, Mensual, editado por la Universidad de Santo Tomás, Manila, Islas Filipinas

Director:

M.R.P. Dr. Fr. Emiliano
Serrano, O.P.



Administrador:

M.R.P. Dr. Fr. Adolfo
García, O.P.

P. O. BOX 147

SECCION OFICIAL

ARZOBISPADO DE CEBU

NOS, D. GABRIEL M. REYES, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO
METROPOLITANO DEL SMO. NOMBRE
DE JESUS DE CEBU, FILIPINAS.

*A los RR. Curas Párrocos y Encargados de Iglesias
de nuestra jurisdicción.*

LA PAZ SEA CON VOSOTROS.

La Acción Católica es un apostolado seglar de los presentes tiempos, encaminado no sólo a la conservación y propagación de la fe y costumbres cristianas en la vida individual, en la familia y en la sociedad, sino también a la defensa de los derechos civiles, que a los católicos corresponden, para el libre ejercicio de su religión, como ciudadanos constituyentes que son, de un pueblo o una nación.

En el mundo civilizado donde quiera que la Acción Católica se haya establecido con todas sus secciones y múltiples fa-

ses: en las diócesis y parroquias, donde se haya organizado y esté funcionando con regularidad, conforme con las normas dictadas por la Santa Sede Apostólica y con las orientaciones de los Excmos. Sres. Obispos, que en sus respectivas diócesis adaptan esas normas a las circunstancias y necesidades imperantes, siempre se han obtenido incalculables beneficios, manifestados en la intensificación de la vida cristiana, incremento del culto divino, instrucción religiosa de la niñez y de la juventud, propaganda de la prensa católica y obras de beneficencia pública.

Es voluntad de la Santa Sede declarada en documentos pontificios, el que la Acción Católica se organice en todas las diócesis y parroquias de Filipinas. Nos, en obediencia y devota adhesión y convencidos de las ventajas que reporta ésta obra, oficialmente hemos dispuesto, en nuestra Carta Pastoral del 20 de Mayo de 1935, que la misma fuese establecida en todas y cada una de las parroquias de Cebú y Bohol de nuestra jurisdicción, y el Sínodo Diocesano de 1937 (Cap. XXXVI) encarecidamente recalcó la misma disposición. Una vez establecida, Nos, por medio de circulares y conferencias no hemos cesado de velar por su buena marcha y con toda confianza le hemos asignado actividades y trabajos,—los que exigían las necesidades de cada tiempo,—y con vuestra cooperación, Venerables Párrocos, se han producido saludables y provechosos resultados, que nos hacen concebir halagueñas esperanzas para lo futuro.

En unas parroquias de Cebú y en algunas parroquias y barrios de Bohol aun existen las antiguas asociaciones de seglares, conocidas comúnmente con el nombre de Centro Católico: unas, de antiguo venían gozando de aprobación superior, otras, las de barrios especialmente, ni siquiera están documentadas, sino que surgieron a iniciativa de particulares y fueron toleradas por los párrocos. Estos Centros en tiempos pasados eran ciertamente un elemento valioso para las parroquias y no poco alivio de los Párrocos en los trabajos de la parroquia; pero al presente, habiendo cambiado las circunstancias de las personas y de las parroquias, las del tiempo y de las relaciones con el gobierno civil, tales centros ya no se adaptan, ni responden a sus fines: su organización y funcionamiento resultan no solamente inadecuados, sino que dan lugar a serios conflictos y desfavorables suspicacias, que lejos de fomentar la salud espiritual de los fieles y facilitar la recta administración de las

parroquias, constituyen una rémora. ¡Cuántas veces ha tenido que intervenir la Curia en desavenencias surgidas entre los Párrocos que defienden sus atribuciones ministeriales y las directivas de Centros, que, o se entrometen en asuntos de administración de la parroquia, que sólo al Párroco incumbe, o se valen del ascendiente del Centro para sus fines personales o para fermento de campañas electorales! ¡Cuántas veces, atendiendo a razonables denuncias, Nos, hemos tenido que ordenar unas enojosas investigaciones sobre contribuciones y fondos recibidos de los fieles, por unos centros, cuya inversión ha quedado ignorada! ¡Y cuántas, nos hemos visto en la triste precisión de pronunciar nuestra desaprobación contra los abusos cometidos por cabecillas y jefes de centros a la sombra y amparo del centro a que pertenecen!

Estando afortunadamente organizada la Acción Católica, que en cuanto a trabajos a favor de la parroquia con gran ventaja sustituye a los Centros Católicos actuales de parroquias y barrios, no creemos decoroso ni conducente a la salud de las almas y a la recta administración de las parroquias, tolerar, ni andar en componendas y correcciones, ni menos fomentar con la sanción eclesiástica, asociaciones sin necesidad, y mucho menos cuando no respondiendo a sus fines, sólo sirven para crear discordias y disensiones.

Por esta razón, oído el consejo de nuestros PP. Consultores Diocesanos y Oficiales de la Curia, Nos, en uso de nuestra autoridad ordinaria (Canon 699—1 y Cons. Sinodales No. 307) disolvemos y suprimimos los Centros Católicos existentes actualmente en parroquias de Cebú y en parroquias y barrios de Bohol, y declarándolos como por la presente declaramos, disueltos y suprimidos, retiramos de los mismos todo reconocimiento y aprobación, y desautorizamos a todos los Párrocos que hasta esta fecha tienen dichos centros, en tal forma que ni los Párrocos puedan tener relación con dichos centros como tales centros, ni cualquiera pueda clamar autoridad, influencia o ascendiente, de cabecilla, jefe o miembro de Centro, sobre el Párroco, la parroquia y los fieles. Ordenamos, finalmente, a los RR. Curas Párrocos de Cebú y Bohol que den publicidad conveniente a esta disposición nuestra; y a los Párrocos de parroquias y barrios de las dos referidas provincias donde hubiere tales centros, ordenamos, que desde el púlpito la lean y traduzcan al bisaya, en tres

domingos consecutivos, para conocimiento de todos y para los efectos consiguientes a fin de que nadie sufra decepción y engaño.

Cópiese en el Libro de Ordenes Diocesanos.

Dada en nuestra Curia Arzobispal de Cebú, Ciudad de Cebú a 11 de Noviembre de 1940.

† GABRIEL M. REYES
Arz. de Cebú

Por mandado de Su Excia. el Sr. Arzobispo:

DIOSDADO CAMOMOT
Canc.-Srio.

ARCHIDIOCESIS DE MANILA

Circular ordenando oraciones por la paz

Manila, 20 de Nov. 1940.

A los Reverendos Curas Párrocos
y Rectores de iglesias de Nuestra
Archidiócesis de Manila

Reverendos Padres:—

Continuando las naciones en estado de guerra, y no hallando otro medio para calmar los ánimos y conciliar las voluntades que la intervención directa de la divina Providencia, exhortamos a todos nuestros fieles y encargamos a todos los sacerdotes se unan a la oración incesante que POR LA PAZ del mundo eleva al cielo nuestro Ssmo. Padre, el Papa Pío XII.

Ordenamos que todos los párrocos ofrezcan la misa del domingo, 24 de los corrientes, por las intenciones del Sumo Pontífice; y los sacerdotes que, sin ser Párrocos celebran dos misas, digan una de ellas por las mismas intenciones.

Los fieles en las parroquias, en ese mismo día 24, recen el Sto. Rosario durante la misa, uniéndose a la plegaria del Vicario de Jesucristo que tanto anhela la paz de las naciones.

Vuestro afmo. Prelado que os bendice,

M. J. O'DOHERTY,
Arzobispo de Manila

SECCION DOCTRINAL

MARIA CORREDENTORA PUDO MERECER DE CONDIGNO EX CONDIGNITATE

En el número anterior hemos indicado, que el mérito de la Virgen María Corredentora no es mérito de sola congruencia (de congruo), como quieren muchos teólogos. En los siguientes probaremos que el mérito de María Corredentora es *de condigno ex condignitate*, que es la otra especie de mérito, puesto que solamente Jesucristo mereció *de condigno ex toto rigore iustitiae*.

Con relación al mérito de *condigno ex condignitate* ⁽¹⁾ vamos a proponer dos cuestiones; primera, la posibilidad de que María mereciese de ese modo; segunda el hecho, es decir, si María mereció con dicho mérito. Ahora estudiaremos la cuestión primera.

Discutimos la posibilidad del mérito mencionado, porque algunos teólogos defienden que la ordenación y elevación de la Santísima Virgen necesarias para merecer *ex condignitate*, no pueden defenderse en sana teología. El sentir tomista sobre el particular es unánime. Para no extendernos demasiado citaremos solamente algunas autoridades de los más insignes teólogos.

Santo Tomás de Aquino.

“La potestad de excelencia que compete a El (Jesucristo) en cuanto hombre, puede comunicarla a sus ministros, dándoles tanta plenitud de gracia que sus méritos obren como los sacramentos (ad sacramentorum effectus) . . .”; III P. q. 64 a. 4. De idéntico modo habla Juan de Sto. Tomás al comentar en varios lugares las palabras citadas del Angélico.

Domingo de Soto

Dice expresamente: “La razón del mérito y de la satisfacción *de condigno* es la que aquí pone Santo Tomás, es decir, que se puede comunicar a la Iglesia o a alguna pura creatura. He aquí la prueba: Dios puede hacer todo lo que no repugna por parte de las creaturas; en hacer esto no hay repugnancia, y si

(1) Para hacer más llevadera la lectura llamaremos con frecuencia a este mérito simplemente mérito **ex condignitate**, y al mérito de condigno ex toto rigore iustitiae simplemente **de condigno**.

existe que la muestren los contrarios, cosa que nunca harán. Pudo por ejemplo conceder la gracia capital a S. Pedro o a la Virgen María, esto es, darles tal plenitud de gracia, que sus obras fueran aceptadas como satisfactorias y meritorias (de condigno ex condignitate) por todos los pecados del género humano" (2).

Este es el pensamiento de la escuela tomista sobre el particular. Admiten unánimemente sus teólogos la posibilidad de que María mereciese *de condigno ex condignitate*.

**Naturaleza de la potestad de
excelencia de María Corredentora.**

Esta cuestión la expone Santo Tomás en el artículo citado (3). En él parece defender que tal posibilidad no se realizó, ni en María, ni en ningún otro hombre. Interpretar la genuina mente del Santo Doctor es la grave dificultad de cuya solución pende toda nuestra doctrina. Para su recta inteligencia debemos advertir con el P. Fernández, que la potestad de excelencia no consiste en algo indivisible, es decir, que se puede comunicar parte, sin que se comuniquen toda íntegra. Pudo, pues, Jesús otorgar a la Sma. Virgen, en el grado y amplitud que quisiera, parte de la potestad de excelencia, salvando la esencia de dicha potestad (4).

Además Martínez de Prado siguiendo la doctrina de Cabrera, habla de una doble potestad de excelencia, que se puede comunicar al hombre. La primera es la potestad de excelencia que reside en Jesucristo, supuesto el misterio de la Encarnación, y que Jesucristo es cabeza principal, y que los sacramentos reciben la virtud de su pasión. La segunda es la potestad de excelencia que obra sin orden a Jesucristo (5).

En nuestro estudio tratamos de la potestad comunicada a María en el primer sentido, pues tratamos de María corredentora. Así es como se salvarán, como dice el P. Fernández, los inconvenientes que señala Santo Tomás. La potestad de excelencia, es forzoso afirmar, no se comunicó a la Virgen con la

(2) **IV Sent.**, dist. I, q. 5 a. 4.

(3) **III P.** q. 64 a. 4.

(4) **Ciencia Tomista**, l. c. p. 167.

(5) "Quod (ut notat Cabrera n. 7-9) potest intelligi dupliciter, quod in puro homine sit potestas, quae est in Christo, ad instituendum et operandum in sacramentis. Primo supposito Incarnationis mysterio, et quod Christus de facto sit caput, et quod sacramenta habeant virtutem ab eius passione. Et in hoc sensu inquit D. Thomas ad 3. quod si Christus potestatem excellentiae ministris communicasset, **ipse esset caput principaliter, alii vero secundario**. Secundo potest intelligi, quod purus homo sine ordine ad Christum, haberet hanc potestatem: quia per gratiam Dei posset constitui caput, et mereri aliis de condigno gratiam iustificantem: **Martínez de Prado, De Sacramentis in genere et in specie**, 3 P. q. 64, **De Causa Sacramentorum**, Dub. 3, p. 323, Compluti a. 1660.

misma amplitud que compete a Jesucristo, sino que María se limitó a cooperar con los méritos de Jesucristo, y distribuir las gracias de la redención en cooperación con Jesucristo (6).

El mismo teólogo corrobora su proposición diciendo, que su conclusión se deduce de los principios teológicos anteriormente por él propuestos, de la tradición católica y del magisterio ordinario de la Iglesia.

Además de esto, el hecho de distribuir las gracias físicamente, como defienden muchos teólogos, es otra prueba más de que María goza de las propiedades de la potestad de excelencia.

La dificultad se aclara más aún teniendo presente, que la potestad que Jesucristo confirió a María, según ya hemos indicado, está sintetizada en el título de *Corredentora*, en nuestro caso por el mérito. El ser Corredentora en la obra de la Redención importa el ser dependiente de la obra de Jesucristo. El mérito de María y el de Jesucristo tienen por objeto el mismo fin, las mismas gracias de la redención. Solamente los actos son distintos; los de María están subordinados a los de Jesucristo, como hemos indicado en las nociones preliminares.

Concluimos diciendo, que todas las dudas en cuanto a la interpretación del texto de Sto. Tomás se disipan defendiendo, que a María se le comunicó la primera clase de potestad de excelencia señalada por Martínez de Prado, es decir: que a María se la comunican algunas de las excelencias o todas, pero siempre en orden a Jesucristo en virtud del gran principio del consorcio.

La teología señala tres condiciones que representan la potestad de excelencia en María. Son las siguientes: gracia eminentísima de María; ordenación y elevación proporcionada; y proporción entre el mérito y el premio. Probando que en la Virgen María existieron esas tres condiciones se prueba que en María existió el mérito *ex condignitate*.

Antes de analizar cómo se cumplieron en María Corredentora las tres mencionadas condiciones, vamos a explicar su contenido teológico.

A

Gracia Eminentísima de María

Lo que eleva a María a una dignidad incomparable, sólo inferior al orden hipostático esencial, es el haber sido predestinada para ser Madre del Verbo. Y como el estilo de la divina providencia es no otorgar ningún oficio sin las gracias con-

(6) Lugar cit. p. 169.

venientes para desempeñarlo dignamente, la dignidad de Madre de Dios exige una gracia eminente.

No intentamos hacer un tratado completo de la gracia de María, antes de ser elevada a la dignidad de Madre de Dios, sino aclarar algunas ideas con relación a esta después de su exaltación a la dignidad de madre de Dios (7).

Gracia de la maternidad divina.

No conviene distraernos mucho tiempo disputando, si la maternidad divina santifica a María inmediata y formalmente, como dicen algunos teólogos, o sólo radical o remotamente, como quieren otros. Más seguro es decir con el célebre Contenson (8): si la maternidad divina no santifica a María inmediata y formalmente, la santifica por lo menos radical y remotamente. Siempre será la maternidad la clave de la santidad de María, y el porqué de sus singulares privilegios.

La gracia habitual de la Virgen María.

La Virgen indiscutiblemente fué dotada de la gracia habitual, pues por sus propias fuerzas naturales no hubiera desempeñado el oficio sobrenatural, a que estaba llamada. No sólo debemos atender a la elevación de María al orden sobrenatural, sino a la especial elevación al orden hipostático accidental en virtud del principio dogmático de la divina maternidad.

División de la gracia habitual.

La gracia habitual se divide en gracia habitual individual y gracia habitual capital. Todos admiten esta división. En lo que no concuerdan los teólogos es en determinar de qué gracia estuvo dotada María Corredentora. Los teólogos antiguos concebían a la Virgen en su función de corredentora, dotada de la gracia habitual individual; y por lo mismo la excluían de toda acción social. Hoy día los teólogos ya la conceden la gracia habitual social, aunque no convengan en el nombre de esa gracia. Con la gracia social ya puede María cooperar a un bien común, como es la Redención. Otros teólogos, como el P. Fernández (9), llaman a la gracia de María Corredentora gracia capital secundaria. El P. Cuervo cree más conveniente llamarla gracia mediadora (*gratia mediatrix*). Nosotros creemos más con-

(7) Alguno tal vez se extrañe al ver en medio de nuestro trabajo las nociones siguientes de la gracia de la Sma. Virgen. Las ponemos aquí porque su lugar más propio es este; porque se trata de una gracia más perfecta, causa de un mérito más perfecto, que llamamos **ex condignitate**.

(8) CONTENSON, *Theologia Mentis et Cordis*, lib. X, diss. VI, p. 233.

(9) Lugar cit. p. 155 y s.

veniente llamarla gracia capital secundaria, en el sentido que explicaremos. Creemos también que la llamada gracia mediadora se identifica con la de la capital secundaria defendida por el P. Fernández.

No vemos la razón porqué el P. Cuervo se extraña del título "gracia capital secundaria", pues el mismo Santo Tomás dice, que si Jesucristo comunicara su potestad de excelencia a algún hombre puro, aquel a quien se le comunicara sería "cabeza secundaria", Jesucristo la principal (III P. q. 64 a. 4 ad. 3). Como indicamos más arriba, a la Virgen se le comunicó la potestad de excelencia restringida o limitada, pero verdadera potestad de excelencia, representada en las tres condiciones mencionadas.

Además, la teología enseña, que la potestad de excelencia, la gracia capital, la ordenación divina, y el mérito de condigno son términos correlativos. Luego defendiendo el P. Cuervo, como defiende, el mérito de condigno ex condignitate en María, no debe dechazar la gracia capital secundaria, que es la gracia correspondiente.

Concepto de la gracia capital.

Es el mismo Sto. Tomás el que nos da la siguiente definición de la gracia capital. A la noción de gracia capital pertenece que esta se comuniqué a otros (10). Esta idea la completa Juan de Sto. Tomás cuando dice: Puesta la gracia capital con tal excelencia o dignidad, se hace derivable a otros (11). Dos son, pues, los elementos constituyentes de la gracia capital: *una gracia eminente; y que se derive a otro*. El primero, el más fundamental le admite el P. Cuervo en la Virgen María. Dice: "Tenemos ya, pues, el primer jalón para la demostración del mérito de condigno en la Virgen, que es la gracia eminente, requerida por Sto. Tomás y los demás teólogos (12). El segundo es consecuencia del primero. La cabeza influye en los miembros.

Distintas clases de influjo.

La cabeza puede influir en los miembros de dos maneras: física y moralmente. Este influjo a su vez puede ser múltiple. En la noción de cabeza ni se excluye alguno en particular, ni se incluyen todos; basta para conservar la noción de *cabeza* cualquiera clase de influjo. De esto se sigue, que, aunque se niegue el influjo físico a la obra corredentora de María, no se destruye la noción de gracia capital, pues para esto basta que

(10) "Ad rationem gratiae capitalis pertinet quod gratia in alios derivetur". S. Tomás, III P. q. VIII a. 5.

(11) "Posita gratia cum tali dignitate derivabilis ad alios redditur", Juan de Sto. Tomás, Com. a la III P. q. VIII, disp. X, a. 1.

(12) La Ciencia Tomista, t. 57, 1938, fase. 2-3.

se salva el influje moral. En la *Summa Theologica* hay algunos textos, que atribuyen manifiestamente a María las dos funciones u oficios de la gracia capital. Dice el Angélico: La Virgen María estuvo muy cerca del autor de la gracia, de tal manera, que recibió en sus purísimas entrañas, al que estaba lleno de toda gracia, y dándole a luz, nos derivase en cierto modo su gracia (13). Y poco después: En la anunciación del Verbo se esperó el consentimiento de María en lugar de toda la naturaleza humana (14). He aquí indicadas brevemente las dos clases de influjo.

**Identidad de la gracia capital secundaria
con la gracia mediadora.**

Como ya hemos indicado el P. Cuervo se extraña de la llamada gracia capital secundaria, y prefiere la gracia mediadora (*gratia mediatrix*). Nosotros creemos que se identifican. Si alguna distinción hay, hemos de buscarla o en la naturaleza de la gracia, o en los efectos que causa. Ahora bien; no se distinguen por razón de la misma gracia, pues la gracia mediadora del P. Cuervo es una gracia eminente; es una gracia como aparece en el texto antes copiado, social, ordenada a otros; participable por todos, ordenada al bien de la humanidad. Estos dos elementos que entran a constituir la gracia "mediadora", son los mismos que exige el P. Fernández, y exigimos nosotros para la gracia capital secundaria: una gracia eminente, y que esa gracia se derive a otros. Si tal vez influyó en la mente del P. Cuervo la idea antes expuesta, de que se requiere para la gracia capital el influjo físico, debe descartarla, ya que basta cualquier influjo moral.

Tampoco se puede establecer distinción entre la gracia *mediadora* y la gracia capital secundaria por razón de la distinción de los efectos de ambas gracias, pues tanto el P. Cuervo como el P. Fernández, que es uno de los defensores más acérrimos de la gracia capital mencionada, ponen el mérito de *condigno ex condignitate* como efecto de las gracias mediadora y capital. Luego es evidente que ambas gracias se identifican, y por consiguiente, que es inútil hablar de la gracia *mediadora*, a no ser identificándola con la capital secundaria. Por otra parte como la fórmula "gracia mediadora" es una fórmula hermosa y apropiada, creemos que puede usarse en Mariología, con la condición que se identifique con la gracia capital secundaria.

Alguno de nuestros lectores posiblemente piense que, aún para merecer *de congruo* se necesita gracia eminente y cierto influjo moral. Sin duda alguna, que para merecer *de congruo*

(13) III P. q. 27, a. 5 ad 1.

(14) "Et ideo per annuntiationem expectabatur consensus Virginis loco totius humanae naturae", III P. q. XXX, a. 1.

en el orden sobrenatural, se necesita la gracia habitual en grado eminente; pero no se requiere una gracia eminentísima con la ordenación y elevación divinas proporcionadas al premio, como se necesita para el mérito *ex condignitate*. Además concedemos de buen grado, que el mérito *de congruo* implica algún influjo moral, pero no el influjo eficaz y necesario, que se requiere para el mérito *ex condignitate*, ni goza de las propiedades, que hemos dejado indicadas en las nociones preliminares, y que expondremos más tarde.

Algún lector objetará que el mérito *de condigno individual*, goza de la ordenación y elevación divinas, que nosotros señalamos al mérito social *de condigno ex condignitate*, y no obstante nadie se atreverá a enseñar que, el que merece con mérito *ex condignitate* individual, está dotado de la gracia capital. Respondemos que es muy cierto, que no se puede llamar a la gracia correspondiente al mérito individual *de condigno* gracia capital; pues no tiene la condición esencial para ser capital. La falta la ordenación a otros, al bien social; la individual sólo se ordena al bien individual.

Una última objeción porpone el P. Cuervo. Dice el tantas veces mencionado teólogo: No podemos atribuir a la Santísima Virgen la gracia capital, porque la característica de la gracia capital es influir en otros con influjo físico, del cual carece la Virgen. En primer lugar repetimos, que para salvar la razón formal de gracia capital, no es necesario el influjo físico, basta influir con cualquier influjo moral, como dice el P. Fernández. En el lenguaje ordinario también llamamos "cabeza" a los que influyen moralmente en otros. A los Apóstoles se les llama "cabeza" de la Iglesia, porque con su doctrina y ejemplos han influido en la humanidad. Si algún lector no cree suficiente el influjo moral por el mérito, podríamos recurrir al influjo físico de la Virgen, con tal que mantengamos la noción de "gracia capital secundaria". Autores respetables como Commer (15), Bernard, Hugon, Lepicier, Fernández, Lavaud y Clemens defienden una causalidad física total. El P. Friethoff y otros mariólogos creen más propio sostener una causalidad física parcial solamente (16). Consulte el lector las

(15) COMMER, *Relectio de Matris munere in Ecclesia gerendo*, Vienna, 1906; BERNARD, *Rev. Scienc. Phil. et Theol.*, Oct. 1927, p. 140; HUGON, *La Causalité instrumentel en theologie*, p. 196; LEPICIER, obra citada, p. 524-528; FERNANDEZ, obra cit., p. 159; LAVAUD, *Rev. Thomiste*, 1927; CLEMENS, *De Definibilitate Mediationis Universalis Deiparae*, p. 90.

(16) Estas son sus palabras: "Conclusio ergo nostra est Beata Virgo Maria, quia distribuit omnes et singulas gratias omnibus et singulis hominibus quoad omnes operationes et effectus gratiae non **physico** sed **moraliter** tantum causat illas (nisi forsan in uno vel alio casu particulari) etiam physice; *De Alma Socia Christi Mediatoris*, Sect. Altera, cap. 7, p. 203.

autoridades citadas, y verá que es de mucho peso la doctrina defendida por tan eminentes teólogos.

Esto nos lleva a concluir, que no se debe negar a la Virgen la gracia capital secundaria, porque no ejerció influjo físico en los miembros del cuerpo místico, porque además que no se requiere, lo ejerció, como sostienen los autores mencionados.

**Gracia capital principal secundaria
de Maria Corredentora.**

Antes de pasar adelante, es necesario decir contra el parecer de algunos filósofos, que la causa *per se* se divide en *principal* e *instrumental*. La principal a su vez se subdivide en *primaria* y *secundaria*; además en *esencial* y *accidentalmente* subordinada; y en *física* y *moral*.

La causa moral no obra en el efecto, dice Juan de Sto. Tomás, en cuanto a su entidad, a su educción de las causas, sino solamente en la voluntad de cuya disposición depende el efecto. La causa moral, pues, sólo mueve la voluntad de la que el efecto depende, por la proposición de algún objeto; no influye en el efecto por su operación y eficacia. Luego la causa moral supone la operación física, que causa el efecto; ella no lo produce sino que lo espera de otro, como dice Sto. Tomás, (17). Además, para que una causa moral cause un efecto, no se requiere que ponga en el efecto nada real; basta alguna denominación extrínseca, algún pacto u ordenación, etc. (18).

Para comprender mejor la cuestión se debe distinguir entre aquellas causas, que obran por razón de algún acto moral, que ellas mismas producen, como el mérito y la satisfacción; y entre las causas morales, que no causan por razón de algún acto moral. La causa moral que causa por razón de algún acto moral, como la que merece y satisface, es verdadera causa principal con relación a su efecto, pues, como dice el mismo Juan de Sto. Tomás, la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, concurrieron a nuestra salud, como instrumentos de la divinidad y por virtud de la divinidad; más la oración e impetración de Jesucristo, no son de la humanidad como instrumento de la divinidad, como si la divinidad fuera la causa principal, sino que la voluntad y el entendimiento son las causas principales (19).

(17) JUAN DE STO. TOMAS, *Cursus Theologicus*, De Sacramentis, t. VIII, q. LXII, disp. 24, a. 1, p. 137.

(18) JUAN DE STO. TOMAS, *Cursus Philosophicus*, De Ente mobili in communi, q. 16, a. 1, p. 585.

(19) Estas son sus palabras: "Quod mors, resurrectio et ascensio Christi operata sunt nostram salutem, ut instrumenta divinitatis, et ex virtute divinitatis sibi coniuncta, oratio autem et impetratio Christi Domini non sunt eius humanitatis, ut instrumentum divinitatis, quasi divinitas sit principale agens in orando et impetrando, sed voluntas et intellectus sunt

De esta doctrina general expuesta por Juan de Sto. Tomás deducimos las siguientes aplicaciones a la Virgen Santísima:

a) La Virgen es verdadera causa moral de nuestra salud por el mérito y la satisfacción, aunque no cause el efecto en cuanto a su educación de las causas; basta con que proponga a la voluntad de Jesucristo el objeto de su mérito y satisfacción;

b) María, según lo dicho, es causa moral de nuestra salud, al ser corredentora por el mérito; y además es causa moral principal, pues en los actos morales por razón de algún acto moral, como sucede en nuestro caso, el entendimiento y la voluntad son causas morales principales. Esta principalidad en la causalidad moral no quita, que en otros ordenes de cosas, como ocurre en la causalidad física, sean causas instrumentales. María Corredentora pudo y puede ser causa moral principal, y causa física instrumental en nuestra redención;

c) Es causa moral principal, pero secundaria, pues la virtud de que está dotada, y el ejercicio de esta virtud depende de Dios.

Con la precedente doctrina se solucionan algunas dificultades entre ellas la siguiente: la Virgen no pudo ser causa principal secundaria de nuestra salud por sus méritos, porque únicamente Jesucristo fué causa instrumental de los sacramentos. La solución es fácil, si se considera, que la objeción habla de dos géneros de causas muy distintos. Jesucristo es causa física instrumental de los sacramentos, y es causa moral principal de algunos actos, como la oración e impetración, de que hemos hablado. La Virgen es causa moral principal secundaria respecto del mérito, aunque respecto de la causalidad física sea causa instrumental.

B

Ordenación y Elevación de María

La segunda condición necesaria para merecer *ex condignitate* es la ordenación divina y su elevación proporcionada, para ser socia de Jesucristo en la obra de la Redención.

Clases de elevación divina.

Los teólogos señalan varias clases de elevación divina: por la primera, Dios, mediante la gracia de adopción, dignifica la persona y sus obras. Hay otra elevación llamada extrínseca subdividida en dos: la *extrínseca-negativa* por la cual Dios, ni aprueba, ni rechaza la obras hechas en su obsequio. La *extrín-*

ibi causae principales, cum oratio et impetratio sint actus vitales, et in causalitate morali Christi non se habet instrumentaliter, sed principaliter"; **Cursus Theol., De Sacramentis**, q. LXII, disp. 24, a. 1.

seca positiva es aquella por la cual Dios acepta positivamente las obras buenas de un justo, sin que exista pacto previo (20). Existe aún otra elevación por la cual Dios acepta las obras de un justo en virtud de un pacto previo. Disputan los teólogos si esta última elevación, que es la que por ahora nos interesa, es intrínseca o extrínseca. Para determinarlo examinemos los elementos constituyentes del mérito ex condignitate, a saber: el valor de la obra meritoria; la proporción entre los actos meritorios y el premio; y el derecho a recibir la merced, a la cual corresponde la obligación a dar el premio.

Naturaleza de la elevación de María.

Podemos llamar a la elevación de María intrínseca o extrínseca según los diversos aspectos en que se la considere. Si la consideramos en cuanto que la ordenación y elevación divinas da valor a los actos meritorios, es una elevación *extrínseca*. Si la consideramos en cuanto que da derecho al premio y a otros actos que son progreso de la obra meritoria, la elevación es *intrínseca*. Luego la elevación divina para merecer ex condignitate es *extrínseco-intrínseca*.

Los teólogos tratan de analizar más profundamente la naturaleza de la elevación divina, y se pregunta: ¿la elevación divina da sólo valor a los actos humanos o da también derecho al premio? Juan de Sto. Tomás, basándose en las palabras de Sto. Tomás dice: se ha de afirmar, que es necesaria la elevación divina, para que nuestras acciones induzcan derecho ante Dios (21). El cardenal Gotti O.P. exige también la elevación divina, para que el que merece tenga derecho al premio (22).

Podemos concluir, que la elevación de María para ser socia de Jesucristo en la obra de la Redención, no sólo da valor a los actos de María, sino también derecho al premio.

Mas, ¿cómo podemos probar la existencia de tal elevación en María? Los teólogos responden de distinta manera. La mayoría aseguran que no la podemos demostrar *a priori*, sino solamente *a posteriori*. Nosotros creemos que se puede probar también *a priori*.

Distinguen los filósofos una doble demostración: demostración por la causa, *propter quid* y también *a priori*. Esta existe cuando el efecto o lo que es posterior en el ser, se demuestra por algo que es primero en el ser. La otra demostración se verifica cuando se conoce la causa por el efecto. A esta la llaman *demonstratio quia* y *a posteriori*. Ahora bien, tenemos como cierto que del dogma de la maternidad divina de

(20) Cfr. ARAUJO, Com. a la I-II q. 114, a. 1, dub. 3.

(21) *Cursus Theol.*, in I-II, q. 114, disp. XXIX, a. 1.

(22) *Theolog. Scholast.—Dogmat.*, Com. in I-II, tract. VIII, q. I, n. 1.

maría, se derivan todas las demás verdades mariológicas. Por lo tanto podemos concluir que estas verdades son algo posterior al principio de la maternidad divina, tanto en cuanto a su conocimiento, como en cuanto a su ser. El dogma de la divina maternidad es el primer dogma mariológico sin ningún género de duda.

La prueba *a posteriori* la reconocen todos los autores; por consiguiente no vamos a extendernos más sobre esta cuestión. En nuestra discusión usaremos las dos indistintamente.

C

Proporción de la Obra Meritoria con el Premio

Arriba indicamos que la igualdad que implica el mérito *de condignitate* es una igualdad de cantidad, no de proporción, como es la del mérito *de congruo*. Esto significa, que si los actos meritorios están elevados a un orden superior, al hipotático accidental, por ejemplo, debemos concluir, que el premio tiene que guardar proporción con ellos. La igualdad de cantidad es absolutamente necesaria en el mérito *ex condignitate*. Esta condición es la que constituye realmente la justicia en el mérito de que hablamos; siempre es justo que al que merece tanto se le dé tanto. No importa que entre el que merece, v.g. la Virgen y Dios, que premia, no haya igualdad de personas; lo suple la elevación divina. Pero es absolutamente necesario, que exista igualdad de cantidad entre la obra meritoria y el premio.

La igualdad entre la obra meritoria y el premio redundará en cierto modo en la persona que merece; así solemos decir, que el que merece *de condigno ex condignitate*, exige en justicia, autoritativamente el premio; absuelve a los reos, y alcanza eficazmente lo que desea.

FR. F. VACAS, O. P.



Casos y Consultas

I

RATIFICACION DE MATRIMONIOS

Desearía ver contestada en el Boletín la siguiente consulta.

Los casados civilmente, si quieren ratificar su unión ante la Iglesia, ¿podrán ser obligados todavía a las proclamas?

Estamos aquí divididos. Unos dicen que no deben ser obligados. Dos son las razones que alegan: a) De facto ad posse, valet illatio. Los misioneros casan a estos civilmente casados, sin proclamas. Esto es un hecho en estas parroquias, cuando vienen estos misioneros a hacer misiones. b) Sacramenta sunt propter homines. De cien casados civilmente, gracias si hay dos que se casan otra vez por la Iglesia. Por esto, si hay de estos que se presentan, lo mejor es no poner obstáculos, como estas proclamas.

Otros dicen que sí. La razón que alegan es esta: El matrimonio Civil entre católicos está severamente prohibido por Dios y por la Iglesia. Los católicos, pues, casados civilmente faltan gravemente a su deber. La dispensa de proclamas por otra parte es un privilegio. El privilegio, está a todas luces claro, que no debe darse a los que infringen las leyes divinas y eclesiásticas.

¿Cuál de estos dos opiniones es la más próxima a la verdad? En caso de ser aceptables las dos, ¿cuál de las dos es la más probable? Y, en la práctica, ¿cuál ha de seguirse?

Un Párroco

R. La consulta contiene varias preguntas pero la principal es la que está al principio en estos términos: Los casados civilmente, si quieren ratificar su unión o sea celebrar matrimonio ante la Iglesia, ¿podrán ser obligados todavía a las proclamas? A lo que respondemos en sentido afirmativo, es decir, que esas personas están obligadas a las proclamas *a no ser que el Ordinario del lugar dispense*. Como se ve afirmamos dos cosas: a) la obligación y b) la posibilidad de la dispensa.

Ambas figuran expresamente en el nuevo Código; así que no es posible dudar de ello. “El párroco, dice el canon 1022, debe denunciar públicamente entre quienes ha de contraerse el

matrimonio". Los términos son tan claros que no dejan lugar a duda.

Y no excusa de esa obligación el que se hayan hecho ya las proclamas que prescribe la Ley de Matrimonio en su artículo 10, pues el Santo Oficio declaró al Sr. Vicario Apostólico de Jamaica en 12 de Enero de 1881 que ese documento no era suficiente para que se admitiesen los fieles al matrimonio, y añadió que *quoad publicationes se gerat iuxta leges Ecclesiae*. (Collect. S. C. de Prop. Fide, Vol. II, n. 1545)

Esta declaración se funda en razones obvias y manifiestas. Las leyes civiles no admiten varios de los impedimentos que la Iglesia reconoce, como por ejemplo el impedimento del Orden, el del voto, el de disparidad de cultos etc., de modo que en esta materia hay bastante diferencia entre ambas legislaciones. De donde se concluye que las proclamas civiles son insuficientés para el fin que la Iglesia se propone con las amonestaciones.

Además sería un contrasentido que la Iglesia canonizase, por decirlo así, las proclamas civiles de un matrimonio civil de dos católicos, que ella condena con tanta energía.

Finalmente, el matrimonio canónico, que es el único para los católicos, se regula enteramente por el derecho divino y eclesiástico *salva competentia civilis potestatis circa mere civiles eiusdem matrimonii effectus* (can. 1016). Como dice Savigny "Toda relación jurídica debe estar dentro del dominio del derecho más conforme con la naturaleza propia y esencial de esta relación" (*Sistema del Derecho Romano Actual*, traducción española, tomo 6 pág. 140). Las proclamas por lo tanto, que la Iglesia usa en el matrimonio, deben ser exclusivamente las establecidas por ella misma y no las prescritas por las leyes civiles.

Tampoco excusa del cumplimiento de esa obligación, el hecho de estar unidas en matrimonio civil las personas que desean rectificar su unión por la Iglesia, pues se trata de un acto reprobado, que lejos de inspirar benevolencia reclama severidad y castigo. Como decían los romanos: "Non est excusatio adversus praecepta legum ei qui dum leges invocat, contra eas committit". (Tryphoninus libro III. Disputationum, l. 37, D. in fine de minorib.)

Por último, tampoco se puede aducir como razón que excuse de la obligación, el que los misioneros no exigen proclamas, pues hay que suponer que eso lo hacen por haber sido facultados por el Ordinario del lugar. Se trata, pues, de una dispensa, de algo que es excepcional y que por lo mismo no puede tomarse como regla o norma general. En este sentido dice aquel axioma jurídico: "Quae a jure communi exorbitant nequaquam ad consequentiam sunt trahenda" (Reg. XXVIII in Sexto).

De cuanto llevamos expuesto se deduce que la ley de las proclamas es obligatoria y según enseñan comunmente los autores obliga *sub gravi* y eso aún en el caso de que el párroco sepa que los contrayentes no tienen impedimento alguno, pues según el can. 21 "Las leyes dadas para precaver un peligro general obligan aunque en algún caso particular no haya peligro".

Pero esta ley tiene sus excepciones como todas las leyes humanas. Como dice Santo Tomás: "Contingit quandoque quod aliquod praeceptum quod est ad commodum multitudinis ut in pluribus, non est conveniens huic personae vel in hoc casu; quia vel per hoc impediretur aliquid melius, vel etiam induceretur aliquod malum" (1, 2, quaest. 97, a. 4). Por eso decía el jurisconsulto romano Juliano: "Leges non ita scribi possunt, ut omnes casus, qui quandoque inciderint, comprehendantur, sed sufficit et ea, quae plerumque accidunt, contineri" (Jul. 1. 10, D. de legg. 1, 3).

Por eso las leyes como esta, que miran a los fieles en general, los cuales pueden hallarse en tanta diversidad de circunstancias ya personales, ya locales, de tiempo etc. tienen que ser por su misma índole flexibles para que con ellas se consiga el fin que la Iglesia se propone.

Esa flexibilidad se consigue mediante la facultad de dispensar o sea, como enseña el Doctor Angélico, de determinar "qualiter aliquod commune praeceptum sit a singulis adimplendum" (Ibid). Pero como añade el mismo Santo Doctor: "Periculosum esset ut hoc iudicio cujuslibet committeretur", y el jurisconsulto romano citado Juliano, dice también a continuación del texto citado: "Et ideo de his, quae primo constituuntur, aut interpretatione, aut constitutione optimi Principis certius statuendum est" (Ibid. l. 11).

Hablando en concreto de la ley de proclamas, los autores convienen con el Cardenal Gasparri en que "grave esset periculum, si res (o sea la dispensa de las mismas) iudicio parochorum relinqueretur *De Matrimonio*, I, n. 150).

La Iglesia ha tenido en cuenta todo cuanto se necesita para que la ley sea práctica, previsor y prudente. Concede la facultad de dispensar en la ley pero no a cualquiera sino al Ordinario del lugar propio de los contrayentes.

Deja el asunto a su prudencia y juicio, pero exige que para la dispensa haya causa legítima. "El Ordinario del lugar propio de los contrayentes, dice el canon 1028, § 1 puede, según su prudencia, dispensar con causa legítima para que se omitan las amonestaciones, aun las que deben hacerse en otra diócesis".

La Iglesia da un voto de completa confianza al Ordinario del lugar en lo tocante a determinar en cada caso si hay o no

causa legítima para dispensar. Por eso dice con mucha razón el Cardenal Gasparri: "Si autem quaeras quanam causa sit legitima pro dispensatione, respondemus id praecise reservari prudentiae et iudicio Ordinarii" (*De Matrimonio* I n. 178).

Los autores con San Ligorio enseñan comunmente que: "Si oporteat ad vitandum grave damnum commune vel privatum, spirituale aut temporale, et adhuc si expediat ad notabile bonum spirituale aut temporale communitatis vel alterius privati, episcopus non solum potest, sed etiam tenetur dispensare" (Libr. 6 n. 1005).

Siguiendo este criterio creemos que hay motivo justificado para que el Ordinario del lugar conceda dispensa a los que habiéndose casado civilmente desean arreglar su situación según Dios y según la Iglesia, si hay temor fundado de que con las proclamas habrá dificultades graves para la convalidación de esos matrimonios. El mismo Gobierno dispensa también de las proclamas civiles (cuando se trata de reacciones religiosas mediante los ejercicios espirituales) a los que viviendo en concubinato desean legalizar su situación. (Véase el artículo 22 de la Ley de Matrimonio).

El motivo de esa benignidad por parte de la Iglesia, es el deseo de salvar esas almas dándoles medios y facilidades de volver al buen camino. Es cierto que lo hecho por esas personas más bien inspira severidad que compasión, pero su disposición presente es de arrepentimiento de lo hecho y por lo mismo están en condiciones de mover a misericordia a la Iglesia, que nada desea más ardientemente que la salvación de las almas. La parábola del hijo pródigo tiene perfecta aplicación al caso presente.

Esta facultad de dispensar las proclamas es ordinaria, así que el Ordinario del lugar la puede delegar a otros, por ejemplo a los Vicarios Foráneos, a los párrocos, u otros sacerdotes (can. 199, § 1).

El funcionamiento del sistema de dispensas en esta materia de proclamas depende de la presencia y cualidad de dos elementos, a saber; causa para la dispensa y convencimiento de la ausencia de impedimentos del matrimonio. Por eso, según enseñan los autores, el Ordinario unas veces está obligado a conceder la dispensa, otras, puede concederla pero no está obligado, otras, finalmente, no puede concederla. Así cuando la dispensa es necesaria para evitar un daño grave sea común sea particular, ya espiritual, ya temporal, el Ordinario debe conceder la dispensa. Lo mismo sucede cuando la dispensa, si bien no necesaria es sin embargo muy útil para conseguir un bien espiritual o temporal, común o particular, pues en todos esos casos hay una causa grave para la dispensa.

Pero cuando ésta no es necesaria ni tampoco muy útil, el Ordinario no está obligado a concederla aunque puede hacerlo si hay alguna de estas causas que por vía de ejemplo presentan los autores: a) si se prevé que el matrimonio podrá impedirse maliciosamente, si se exigen las proclamas; b) si por diferirse el matrimonio, una de las partes no quiere seguir adelante, sino que se retirará, con daño notable de la otra parte; c) si hay peligro de escándalo o infamia; d) si el diferir el matrimonio lleva consigo algún daño espiritual, por ejemplo el peligro de incontinencia; e) si se prevé que la dilación en la celebración del matrimonio será ocasión de discordias, pleitos y riñas entre los parientes y familias; f) si hay peligro de un daño grave temporal; g) si se teme que los contrayentes sufrirán mucho por la vergüenza y quedarán expuestos a burlas si son proclamados en la iglesia, por ser de tan diferente condición en la edad, posición social etc. como cuando se trata del matrimonio de un hombre de provecta edad con una joven, o de una noble con un plebeyo; h) si urge el tiempo, por ejemplo, si los dos contrayentes o uno de ellos deben partir enseguida para lejanos lugares, o si se trata de un moribundo; i) si se trata de un matrimonio que por haberse celebrado *in facie Ecclesiae* con un impedimento dirimente oculto se ha de revalidar; j) si ya precedió el matrimonio civil y el esposo no quiere las amonestaciones o proclamas.

Lo dicho se refiere al primer elemento que regula este sistema de dispensas o sea la causa para la dispensa. En cuanto al segundo elemento o sea el convencimiento que tenga el Ordinario de la ausencia de impedimento alguno, que se oponga al matrimonio, los autores presentan tres casos: a) que conste con certeza moral que no hay impedimento. En este caso como cesa el fin de la ley, basta cualquier motivo razonable para que se pueda conceder la dispensa, maxime si como sucede, los contrayentes piden o desean la dispensa, pues como dice el Cardenal Gasparri: "Ipsa certitudo moralis de absentia impedimenti, una cum sponsorum petitione, est causa sufficiens pro dispensatione" (*De Matrimonio I*, n. 178). El segundo caso, b) es cuando hay duda positiva de si existe un impedimento y entonces el Ordinario no puede conceder dispensa ni aún con causa gravísima, a lo menos si se trata de dispensar todas las proclamas. El último caso c) es cuando ni hay certeza moral de que no existe impedimento alguno, ni tampoco duda positiva de que exista. En este caso podrá el Ordinario del lugar dispensar con tal que haya una causa legítima, como las que se acaban de exponer antes, por vía de ejemplo.

Finalmente, la causa para la dispensa debe ser más o menos grave según que se trate de dispensar o las tres, o dos o una sola de las proclamas. En esta materia suelen los

autores adoptar el criterio del sabio Cardenal D'Annibale: "Ordinariis non permittitur dispensare pro lubitu, sed ab una ex iusta, a duabus, ex gravi, ab omnibus ex urgentissima causa (Summula Theolog. Mor. Part III n. 453 not. 7).

Como ejemplos de esta causa última cita el ilustre Purpurado las siguientes: a) si matrimonium publice fieri sine infamia, aut differri sine graviori periculo non possit: puta in articulo mortis; b) si metuendum sit ne malitiose impediatur; c) ne sponsus (mox discessurus), mutata serius voluntate, deserat sponsam.

Concluimos esta materia con dos observaciones una de San Ligorio en el sentido de que el párroco aunque no puede dispensar las proclamas, sin embargo, cuando se trata de casos en que el Ordinario está obligado a dispensar y no se puede acudir a él y además hay peligro en esperar, podrá declarar que el precepto de las proclamas no obliga, con tal que esté cierto que no hay impedimento (Libr. 6 n. 1007). La otra es del Cardenal Gasparri: "Si parochus affirmet sibimet constare nullum esse impedimentum, Ordinarius potest tuto acquiescere, et iam moraliter certus est nullum impedimentum opponi, ideoque, si vult, potest dispensationem elargiri ex eo solum quod sponsi illam desiderant etiam sine alia causa, vel ad alias causas non attendendo" (*De Matrimonio*, I, n. 181).

Con lo expuesto creemos haber respondido suficientemente a las preguntas del Consultante.

Antes de terminar nos parece oportuno recordar que la Ley de Matrimonio reconoce esta facultad de dispensar las proclamas en los Sres. Obispos. No sólo el artículo 10 sino también el 39 de la citada Ley admiten y reconocen esa facultad.

FR. JUAN YLLA, O.P.

II

ON THE SAFE PERIOD

"At a priests' conference, in which the most effective means to counteract the widespread practice of contraceptives were taken up, the limitation of the use of marriage to the time of women's physiological and biological sterility was mentioned on the authority of Fr. Prümmer, O.P.

"On the other hand, the use of contraceptives, likewise discussed at the same meeting, was almost unanimously rejected, no matter what the circumstances may be, on the score of its intrinsic immorality.

"I am sure most of our priests would welcome an explanation in the Boletín Eclesiástico, concerning the nature of

this sterile period, the way it works, and whether in some extreme cases recourse may be had to contraceptives—, as this information might prove very useful in solving moral difficulties met daily in the performance of priestly ministerial duties”.

A PRIEST

We heartily welcome this opportunity of doing whatever we can to help our fellow priests in their priestly work; it is consequently with much pleasure that we undertake to give as satisfactory an answer as possible to the proposed medico-moral problem, within the limits which the very nature of the *Boletín Eclesiástico* sets for this kind of work.

For over a generation the problem of family limitation has been acute in most European countries, in U.S.A., Japan and other nations. The whole tendency of modern life has indeed been such as to make the care and upbringing of a large family a difficult task for parents of average income. To this, reasons of health have been added. Pregnancy is oftentimes attended by toxemias which seriously endanger the life of the mother, it is claimed. It is evident therefore that the conscientious mother and father are faced today with a very serious problem, since the moral law prohibits them from using contraceptives, the knowledge and use of which are universal. By establishing definitely the period of *biological sterility* we can go a long way toward the solution of one of the gravest medico-ethical problems of our age. We shall briefly state, by way of introduction, some of the views of the medical profession on the existence of the “agenesic period” and the gradual development of this theory until the latest researches of Ogino and Knaus were made known some ten years ago (*)

According to Frederick Rice, M.D. (1) “the question of a period of biological sterility and fertility during the menstrual cycle was first proposed by two scientists during the middle of the last century. Pouchet in France, and Bischoff in Germany at that time gave to the world the fundamental biological truths which have not since been seriously questioned. They were

(*) I hardly need say anything about the nature of my answer. It is simply a resumé of the **Rhythm Theory** or **Safe Period** doctrine based on statements of well known authorities in the field of Gynecology, such as Ogino, Knaus, Smulders, Guchteneere, Holt, Miller, Latz, Georg, Welton etc. I give all the credit to said authors here and there to be mentioned. I shall endeavour to present their own statements in their own words, whenever possible.

(1) Cfr **The (American) Ecclesiastical Review**, June, 1936.

the first to prove that the ovary extrudes from its substance the germinal seed *only* once during each menstrual cycle". They proved also that this function of the ovary, which is termed "ovulation" occurs *spontaneously* at a fixed time during the cycle. Most theories on the matter, since that time, held that the function of ovulation was related or associated in some way with menstruation, but likewise it was held and this erroneously that ovulation occurred *synchronously* with menstruation. If such were the case, this period would be the most favourable for conception. Because the life of the ovum was thought to be of not more than two week's duration, it was commonly estimated that the sterile period would begin approximately two weeks after the extrusion of the ovum from the ovary and continue until near the onset of the next period, when the cycle would begin again with the appearance of a new ovum. Thus, for instance, Capellmann's theory (2) which was recommended for fifty or more years in treatises on theology and pastoral medicine as a method of periodical continence, was inspired by these considerations. Capellmann believed, as a matter of fact, that he could help couples to avoid undesirable pregnancy by counselling abstinence during the first fourteen days and the last three or four days of the menstrual cycle.

A reaction took place over thirty years ago when under the leadership of Frankel, numerous gynecologists and physiologists set themselves to the task of determining the exact stages of the menstrual cycle in women and the exact time at which ovulation takes place. Observations of a direct nature made in the course of gynecological operations lead them to the conclu-

(2) Cfr **Medicina Pastoralis**, ed. 9.a, Aquisgran, 1893. On p. 139 writes thus: "Ita praescribendum esse censeo: ad sterilitatem facultativam assequendam abstineto a coitu: 1.—inter 14 integros dies inde a menstruatione coepta, 2.—etiam per 3-4 dies qui proximam menstruationem praecedunt." Antonelli a well known author of Pastoral Theology works gives us a theory of his own and many others, in the following words: "Ante omnia statuendum putamus, tanquam principium, quod experientia constat, testibus doctoribus Beclard, Albertoni, et Stefani cum Bergeret, Schauta et ceteris, nemine excepto, feminam fecundari posse quovis tempore, quod intercedit ab una menstruatione ad alteram, et aliquando non posse fecundari temporibus quae aptiora communiter habentur ad fecundationem, ut ait Rouband. Cum res ita sit, et nullo modo statuta tempora dici possint adesse ad fecundationem mulieris non operandam, si forte et vix probabiliter excipias tempus immediate consequens cessationem menstruationis (dum hebdomada antecedens menstrua propitior esset ad fecundationem) patet non posse amplius sustineri coitum sterilem evadere... ut admittit Ballerini... doctor Capellmann, et adhuc nonnulli auctores qui veterem sententiam secuti, recentiora studia ignorare, aut nihili facere videntur."

It was not without surprise that we found this Antonelli's opinion in the latest edition of his well known work—**Medicina Pastoralis**, vol. I, nn. 219-224, ed. 5.a Romae, 1932.

sion that ovulation always takes place in the interval between two menstruations, at a time which while indeed rather variable *between the eight and twenty-first day, showed a maximum of frequency about the middle of the cycle.*

The traditional theory assumed a rather extended longevity for the ovum and spermatozoa; it believed also in the possibility, nay probability, of a premature ovulation provoked by coition. These assumptions added to the great variability in the date of spontaneous ovulation served as the basis for the assertion, in spite of the findings on the time of ovulation, that a woman could conceive at any moment of the menstrual cycle, or to use the words of Frankel to a German Congress of gynecologists of his time—"There exists in the menstrual cycle (of women) periods of greater or less fecundity, but *properly speaking there is no agenesic period.*" This statement of Frankel may be said to express the opinion or theory quite generally accepted by the medical profession up to very recent times (3).

Two leading authorities in gynecology, Prof. Knaus and K. Ogino, M.D., opposed this traditional theory, and based on their own laboratory and clinical researches held that "there is a rhythm of sterility and fertility in women", which means, that during certain intervals, which today are well determined and solidly established, women are sterile, and other intervals likewise determined and established, women are fertile. Nature does not act by caprice, that is, in a chaotic manner. On the contrary, very nearly all of her processes are conducted according to measured periodic movements. Rest follows activity, and activity is resumed after rest. Spring, the period of planting, is followed by summer, the period of maturation. Then comes fall, the period of harvest, and finally winter, the period when nature rests and, so to speak, prepares to take up the cycle anew. Similarly in the matter of fertility and sterility. They occur, as is generally known, in plants and animals according to a measured periodic movement. The abovementioned gynecologists, Knaus and Ogino, lead us to the conclusion that women are subject to this general rule, the "rhythm of sterility and fertility."

(3) According to A. Bonnar, D.D. "We find it (the opinion of Capellman) quoted by theologians as the (presumably) only opinion". Cfr **The Catholic Doctor**, London, 1937, p. 69.

Prof. Knaus' method of investigation and its results (4). According to Prof. Knaus, in the case of normal women *with a regular menstrual cycle of twenty-eight days, ovulation always takes place between the fourteenth and sixteenth days after the first day of menstruation.* Prof. Knaus reached his conclusion in the following manner: in the course of his experiments on animals, we quote de Guchteneere (5), he had proved that the functioning of the corpus luteum exercises a retaining effect on the uterine muscle, which it renders refractory to pituitrin. In the case of female rabbits, this action is already manifest between twenty-four and forty-eight hours after ovulation: from this time the injection of pituitrin is incapable of affecting the contractions of the uterus, altho it is active at other phases of the cycle.

An ingenious application of this experiment to the human species was devised to determine the date of ovulation of women. The results are extremely significant: up to the fifteenth day of the menstrual cycle the uterus reacts strongly to the injection of the pituitrin; from the sixteenth to the eighteenth day, on the contrary, the uterus is atonic and no longer responds to the injection. From analogy with what happens in the case of the rabbits, Knaus concluded that this change in the action of the uterus indicates the occurrence of ovulation. For cycles of twenty-eight days, this change takes place between the fourteenth and sixteenth days. This experiment has been repeated with results that are generally conformable. This investigation showed in conclusion that —*the peak of ovulation takes place at a fixed time, midway in the cycle, in the case of women whose menses return every twenty-eight days.*

But Prof. Knaus' findings yielded only partial results, and there was a basic error in the procedure. Knaus' researches did not furnish us with the date of ovulation in irregular cycles. If we based our calculation on the beginning of the preceding menstruation, then the date of ovulation is extremely irregular from one month to another. It was Ogino's merit, says de

(4) I wish to take advantage of the present opportunity to thank Dr. O. Garcia, who made available to me a certain number of magazines containing prof. Knaus' latest findings in this matter, at a time when Dr. O. Garcia was a bacteriologist in the Bureau of Science, and I first undertook the study of this medico-ethical problems, way back in 1932. Prof. Knaus' findings were published in: **Zentralblatt fur Gyn.:** 1929; **Munch. med. Wochenshr.:** 1929; **Medizinische Welt:** 1930; **Arch. fur Gynaekologie:** 1929; and others.

(5) Cfr **The scientific value of the Knaus-Ogino theory**, in the **Homiletic and Pastoral Review**, Oct., 1933.

Guchteneere, to furnish us with a solution of the *whole problem of the date of ovulation*.

K. Ogino, M.D., head of the department of Gynecology, Takayama Hospital, Niigata, Japan (6) showed that it was an error to attempt to fix the date of ovulation by counting the days *from the previous menstruation*, with which the actual or present ovulation has no causal link. On the contrary, says Ogino, a relation of cause and effect connects each ovulation with succeeding menstruation. This connection finds material expression in the evolution of the corpus luteum, which is accomplished in a strictly determined time. *Whatever the length of the menstrual cycle, the date of ovulation is always separated from the next menstruation by a fixed interval, which represents the period of activity of the corpus luteum.*

The key to the problem of the date of ovulation is thus found in this simple change in the mode of calculation. All the contradictions and all the confusion that has obscured the question up to now arise from a defective method of calculation. K. Ogino proved it experimentally in a definite manner.

It appears from Ogino's investigations that the period of maximum fecundity must necessarily coincide with the five-day period during which ovulation occurs, i.e., *from the sixteenth to the twelfth day preceding the next menses*. To determine whether the days outside this period are truly sterile or agenesic, we must first determine with accuracy the viability of the male and female gametes, and the possibility of a provoked supplementary ovulation. The generally accepted theories on the subject assumed up to some few years ago a rather extended longevity for both ovum and spermatozoa, as well as the possibility of a supplementary ovulation caused by coition. As a sequel of this it was held and asserted that a woman could conceive at any moment of the menstrual cycle. Here again it is worth hearing Ogino and Knaus.

(6) The German medical magazine **Zentralblatt für Gynäkologie**, 1930, contains Ogino's personal findings, which he himself sums up thus:

"1. Der Konzeptionstermin ist gewöhnlich derjenige 8 tagige Zeitabschnitt, welcher zwischen 12. und 19. Tag vor den erwarteten Menses liegt (= 5 tagiger Ovulationstermin und 3 Tage davor).

2. Innerhalb des Zeitabschnittes, welcher zwischen 20. und 24. Tage vor den erwarteten Menses liegt, ist die Konzeption selten möglich.

3. Während des Zeitabschnittes zwischen 1. und 11. Tag vor den erwarteten Menses ist die Konzeption unmöglich.

From: "**Ovulationstermin und Konzeptionstermin**" von Dr. med. K. Ogino, Chefarzt der Gynäkologischen Abteilung des Takayama-Krankenhauses zu Niigata, Japan. Op. c., p. 478.

The longevity of the human spermatozoa. — This question has been the subject of very varied estimates, extending the life of the father-cell within the genital organs of the woman to ten and even fifteen days—10-15. However the most careful researches conducted by Hoene and Behne establish an average of *three days as the maximum*.

Prof. Knaus holds the opinion that up to his time no sufficient attention had been given to the distinction between the *power of fecundating of the spermatozoa* and *their motility*. Knaus believes that the sperm does not preserve its power of fecundating more than forty-eight—48—hours after it has been placed in the female genital organs. Drs. Miller, C.A. Schultz, and D. W. Anderson, of the Miller Clinic, Hobart, Ind., give a detailed account of their studies and observations in the field of physiological sterility, and they come to the conclusion that the sperm detached from its breeding place has a very limited life. For the sperm they give from two to three days—2-3. Drs. Hammond and Asdell claim to have likewise established that the spermatozoa lose their power of fecundating thirty-two hours—32 hrs., after they have been deposited in the genital organs of the woman. Carl G. Hartmann and Bradley M. Patten give as the result of their studies the same short period of life to the sperm, under the conditions here and now considered. Dr. Smulders states that according to investigations of all leading authors, the spermatozooids retain life usually for the three days, in very exceptional cases for four to eight days, but *not necessarily their power of fecundating*. Quoting once more Guchteneere: "*we may therefore reject as devoid of probability the view which assumes an extended longevity of the human spermatozoa, and assign them on the average a viability of three days*".

Various factors account for this short existence of the sperm once they leave the seminal vessels. "The most important factor, writes L. J. Latz, M.D., (7) influencing the length of the fertility of the spermatozoa in a harmful way is the body temperature within the vagina. The scrotum serves as a refrigerating apparatus for the testicles, keeping the spermatozoa at a temperature which is *several degrees lower* than that of the circulating blood. Added to this, there is the leukocytosis with phagocytosis and the higher hydrogen ion concentration in the vagina, all of which have a limiting effect on the viability of the spermatozoa". Dr. Moench, writing in the *J. of the Am.*

(7) Cfr **The Journal of the American Medical Association:** "Natural Conception Control" by Leo J. Latz, M.D., Oct. 19, 1935; pp. 1241 ff.

M.A. (8) says: "I have shown definitely that the vaginal acidity is not an important factor but that the body temperature alone, other factors remaining the same, *will kill all sperm in twenty-four hours or so*. This limit is certainly not more than from thirty-six to forty-eight hours".

The longevity of the ovum.—We have much the same to say on the viability of the ovum, which up to very recent times has been quite generally estimated by gynecologists to be considerably longer than what is accepted today.

Prof. Knaus asserts that "unmated egg cell retains its germinating ability only for about twenty-four hours after it leaves the ovary". This opinion of Prof. Knaus is being shared by leading authorities such as Hammond, Pincus, Hartmann and Allen. Ogino believes that he has definitely established the accuracy of these views in a clinical statistical way. After experimenting for seven years, mainly by keeping careful records of cohabitations and their results, he feels justified in writing thus: "Cohabitation after the term of ovulation has remained sterile in spite of attempts made many months throughout the years. This is evidence that *the human egg loses its power of impregnation shortly after ovulation*". The above mentioned doctors of the Miller Clinic assert that the life of the human egg, after its separation from its breeding place is *no longer than one day*, and Hartmann adds that unless the spermatozoa arrive in the ampulla of the tube (9) *soon after* the egg has been discharged from the ovary, fertilization is no longer possible. De Guchteneere seems to summarize the matter thus: "An accumulation of deductions and observations establishes the fact that contrary to what has been long affirmed, the *non-fecundated ovum has only an ephemeral life, not reaching twenty-four hours*. It is indeed a general biological law that in the case of all warm-blooded animals the ovule very quickly loses its capacity for fecundation, and is doomed to an early death unless fecundation intervenes as a saving mechanism. It was thought that the human species was an exception to this rule, and that the vitality of the liberated ovum was indispensable for the functioning of the corpus luteum, and for the maintainance of the menstrual rhythm. This is what Myer calls the primacy

(8) Cfr The J. of the D.M.A., March 17, 1934.

(9) "Spermatozoa, writes Dr. E. H. Starling, move in a straight line, at the rate of 2 to 3 mm. per minute. Thus they might traverse the distance of 16 to 20 cm. between the os uteri and the trumpet-shaped orifice of the Fallopian tube in three quarters of an hour. In animals spermatozoa have been found at the peritoneal end of the Fallopian tubes within an hour or two after coitus." Cfr **Obstetrics and Gynecology**, edited by A. Curtis, M.D.—Philadelphia and London, 1933.

of the ovule. However, Hartmann in one connection and Allen and Pratt in another have shown that one may intercept ovules during their passage thru the uterine tubes without modifying the rhythm of menstruation" (10).

Already cited in these pages, J.L. Latz, M.D. accounts (11) for the very short span of life of the ovum, when he writes that "the ovum *can be fertilized for only a few hours after ovulation*. This is due mainly to two biologic factors, each of which alone would bring about this short life span of the egg-cell. Shortly before or just during the process of ovulation the first maturation division of the ovum occurs, according to Godlewski and Fischel; the second division occurs only when the ovum is fertilized. The time interval between these two mitotic cell divisions is short; a sperm therefore must be at hand to serve as a life savor to the ovum. Secondly soon after the last follicle has fallen away from the ovum after its rupture, the smooth surface covers itself with a sheath of albumin as it travels thru the tube. This albumin sheath protects the ovum, aids in nourishing it until it has embedded itself in the wall of the uterus, and last but not least offers a successful resistance to the peneration of the spermatozoa". We therefore place the life of an ovule at twenty-four hours, at the maximum.

Supplementary ovulation provoked by coitus.—It is the opinion of some gynecologists of note, such as Frankel, Thompson, Mollendorf and others, that ovulation can be superinduced by the act of intercourse. There is a plausibility to their view in this, that in some animals, like cats, rabbits and ferrets, ovulation is brought on by copulation. *However, no proof has been given so far to establish the contention that such ovulation occurs in the case of women.* In fact, the contention that premature ovulation can be provoked by coition is a pure hypothesis offered mainly to explain a posteriori the findings of the German statistics on fecundation, whose maximum (on about the eight day) *did not coincide with the date usually given for spontaneous ovulation.* Altho accepted by numerous authors, this hypothesis has never been approved for the human species. Its probability is indeed not very great, since spontaneous ovulation is the rule for all mammals except three species. Again, it is not a logical principle to assume exceptional laws for the genital physiologly of the human species as long as it is possible to include it under the common rule. The results of the practical application of the Ogino-Knaus theory show that there is

(10) Cfr **The Homiletic and Pastoral Rev.**, a.c.c. Oct. 1934.

(11) Cfr **The Journal of the Am. Med. Association**, Oct. 19, 1935.

no need to take such an eventuality into account, and that the works can be satisfactorily explained (12). Extraordinary premature or forced ovulation is mentioned by some authors in order to discourage the use of natural conception control, asserts L. Latz, M.D. (13). "My practical experience indicates very strongly that there is no extraordinary ovulation in the human beings... To my knowledge, there has not as yet been reported in the medical literature one case (14) of extraordinary ovulation provoked by coitus. If this were not true, how could one explain the fact that many virgins who menstruate regularly for from five to ten years before their marriage, experience no appreciable change in the regularity of their cycles after the wedding? In the first few weeks of the honeymoon there is certainly enough emotional and nervous stimulus present to bring about an extraordinary ovulation if this were pos-

(12) In the Belgian medical magazine "*Revue Medicale de Louvain*", 1931 and in *St. Luc. Medical*, 1939, after a very careful study of the above mentioned statistics, Dr. Gutcheneere comes to the conclusion that more than one error had been committed in the preparation of said statistics, hence they offer no valid argument. "Si on les soumet au crible d'un examen severe, on releve plusieurs fautes de methode susceptibles de fausser completement l'allure de la courbe. Les antecedents menstruels n'ont pas ete soigneusement releves: on s'est contente d'interroger toutes les femmes enceintes qui se presentaient a la clinique, et d'enregistrer les reponses, sans chercher a controler la veracite de leurs dires. Pres de la moitie de ces femmes etaient des filles-meres; un bon nombre, quoique mariees, devaient leur grossesse a des relations extra-conjugales. Pour la data probable de conception, on s'est borne a enregistrer les jours de permission du partenaire, mais la duree de ces permissions variait entre trois et neuf jours. En somme, une methode pleine d'incertitudes, puisqu'elle se fonde uniquement sur des souvenirs, forcement imprecis, et souvent intentionnellement alteres. Nurnberg lui-meme en convient, lorsqu'il dit qu'il serait beaucoup plus demonstratif de pouvoir fournir de observations de femmes fecondes qui n'ont pas conu malgre des coits a date connue."

(13) Cfr *The J. of A.M.A.*, Oct. 19, 1935.

(14) Dr. Samuels, of Amsterdam, Holland, in testing his method of observing the reduction time of oxyhemoglobin, found, he says, in a series of sexually matured women, **that all ovulated twice** a month, and in his nulliparous cases, he reported three ovulations in one cycle. He furthermore reports a new procedure by which the exact time of ovulation is determined by an apparatus called "**cycloscope**", based on the reduction time of oxyhemoglobin which he found in healthy women, with a balanced endocrine system to be 150 seconds. Cfr *Surgery, Gynecology and Obstetrics*, Nov. 1938. None seems to have been impressed by Dr. Samuels' statements. And then we have heard so many things from doctors on this matter!

sible". (15) Supplementary ovulation provoked by coition has not been in any way established.

The Ogino-Knaus theory, or "law" as it now may be called, is based fundamentally on the following physiological and biological truths:

- a) in the case of the mature, normal woman, *ovulation* (or extrusion of the ovum from the ovary) *occurs only once* during each menstrual cycle;
- b) ovulation is linked with the following menstruation by a *causal nexus*, ovulation taking place at a fixed time with regard to the next menstruation;
- c) the length of time separating ovulation from the ensuing menstruation is *eleven* full days, ovulation taking place some time between the 16th and 12th day before the next expected menses;
- d) the life of the female gamete after its extrusion from the ovary is very short; *only a matter of a few hours*, according to some authors, and certainly not more than twenty-four hours;
- e) the longevity of the male cell after entering the reproductive tract of the woman is estimated as not exceeding a maximum of three days, a distinction being made between the power of fecundating of the male gamete, preserved for *about three days* as stated above, and its power of motility, retained by the sperm for a longer time;
- f) ovulation in women is a *spontaneous act, independent and uninfluenced* by cohabitation; supplementary ovu-

(15) While not in favour of provoked menstruations for the above given reasons, yet, we do admit that "Menstruation may be influenced to some extent by psychic excitement; this is specially true of fright and anxiety. To quote Graves: 'in women who menstruate normally the flow after having started may be suppressed by a sudden nervous shock, or such a shock may bring on the menses out of the regular time. It is a common experience in a gynecologic clinic that women whose periods are usually regular menstruate out of time under the mental excitement of waiting for an operation. Menstruation is often delayed for several days or even a week in women who are labouring under fear of impregnation, and also in women who, being extremely anxious to become pregnant, have their minds tensely concentrated on the function.' Many physicians have noted that an unusual mental upset causes a woman to miss her menstruation". Cfr. **The modern method of Birth Control** by Th. S. Welton, M.D., N.Y., 1935.

lation provoked by coitus has not been in any reliable way proved (16).

The Ogino-Knaus law has worked with scientific accuracy in thousands of cases, as observed by Ogino, Knaus, Smulders, Millez, Holt, and many others, which fact alone constitutes the strongest confirmation of the already well established theory (17). We do not mean to give the names of all prominent gynecologists who agree with Ogino and Knaus: their names would make too long a list. Scores of authorities, no doubt, might be cited; but we think the foregoing short exposition of the scientific bases of the Ogino-Knaus theory and the thousands of cases confirming it are far more important than a long list of authorities (of course, we do not mean to underestimate the argument based on authority) (18). The attitude of op-

(16) Concerning the onset of menstruation it must be well remembered that many factors exert an influence upon it, such as nutrition, surroundings, economic agencies, heredity, etc. retarding or hastening the process. It takes about a year for menstruation to become established. Whether or not a woman flows every twenty-eight, thirty or thirty-five days is of no importance in our case. **It is the periodicity of the flow** that concerns the physician. Regarding the menopause, Webster tells us that "in temperate countries the menopause takes place in about 50 per cent of women between forty-five and fifty; in 25 per cent, between thirty-five and forty; and in 12½ per cent, between fifty and fifty-five". Of course these figures are for the normal woman. This change of life is apt to appear late if the age of puberty was early. Childbearing is said to have an influence on the time of the menopause. Bearing children tends to make the change to come later. Some women cease menstruating abruptly for all time, but as a rule it is a gradual process. The woman suddenly skips one, two or three periods; then menstruation appears again. As time passes the interval between the periods lengthens. The duration of the flow becomes shorter. Finally a permanent cessation of menstruation ensues. Cfr *Actas del 1.er Congreso Hispano-Portugues de Tocologia y Ginecologia*, Madrid, abril 28 a mayo 4, 1931: "**Etiopatogenia de las anomalias de la menstruacion**" por el Dr. L. Recasens.

(17) Dr. Halliday Sutherland pointedly observes that "Most remarkable is the fact that the time of the fertile period was known to Moses. In the Mosaic law, still observed by orthodox jews, the woman is unclean for fourteen days after the onset of menstruation. During these fourteen days intercourse is unlawful. Relations are thus resumed at the time of ovulation in the middle of the fertile period. Partly by observation of this law the Jews in spite of persecution have increased and multiplied. Yet over 3,000 years had to elapse before two scientists came to demonstrate the actual working of that law. It is also clear that healthy people who wish to have children have no need of slide-rules or almanacks. They will find all they need to know in Lev. XV, 19-28" Cfr *Laws of Life*, 1936. **London, Sheed and Ward.**

(18) "Iam statim ab illo anno 1930, haec inventa ulterius indagavit Dr. Smulders (est hic Suldurs medicus optime catholicus ipse numerosae prolis paterfamilias), eaque ex-inde optato **cum successu applicavit pluribus millibus mulierum...** In variis scriptis suam methodum pervulgavit et ab impugnationibus vindicavit. Interim in multis regionibus earumdem scientiarum professores et doctores, alique medici periti paulatim, propriis studiis

position shown by quite a number of doctors takes no account of an important distinction that ought to be made between the *existence of the "agenesic or sterile period" and its application*. While the existence of such a period seems sufficiently well established, its application offers some difficulty, nay in some cases the application becomes a practical impossibility, hence the disappointing results about which some doctors tell us. Holt

et innumeris experimentis confirmati, huic sententiae expresse et publice suffragati sunt, eamque quoad capita principalia, declararunt physiologiae legem moraliter certam quae raro fallit'. Cfr **Casus Conscientiae** auct. F. ter Haar, vol. II, ed. altera, 1939. Dr. Holt gives us in his book—**Marriage and Periodic Abstinence**, Longmans, 1937, statistic details of 3,507 cohabitations without any conception. The reviewer of this book in the **Catholic Medical Guardian**, of London, Ap. 1937 says of Dr. Holt's book "that he proves his thesis in a most lucid and scientific way." Fr. Ter Haar offers the names of medical authorities in favour of the Ogino-Knaus theory, or rather law: Fr. Ter Haar quotes Dr. Smulders from his work "**De la Continence Periodique dans le Marriage**", 7th ed., 1935. The quotation is rather long. "Mea methodus vastissima nitur experientia propria per quinque annos in pluribus millibus casuum ex Hollandia et Europa hausta. (Priester, Nymegen, p. 11). In Hollandia praeterea Dr. Holt, gynaecologus, scribit: 'Praecipua capita methodi Ogino-Smulders invicte stabilita sunt' (Ib. p. 13). Prof. Gynaecologiae Engehard, Groningen: 'Immerito dicitur huic systemati requisitam basin scientificam deesse' (Ib. p. 12). In Belgio celeber gynaecologus de Guchteneere, Bruxellis, variis scriptis eandem theoriam probat et commendat (**St. Luc Medical**, 1933, n. 3). Dissertationem scientificam versioni Gallicae operis Smulders additam, ita concludit: 'Chez la femme normale, la conception n'est possible, a chaque cycle, que pendant un nombre limite de jours, dont l'echecance est invariable par rapport a la menstruation suivante. Cette theorie, defendue d'abord par Ogino, repose sur des bases physiologiques solides; elle se confirme par l'etude du cycle reproductif des primates et par l'observation clinique'. In Gallia eam tuetur Dr. Picard (**Bulletin Soc. S. Luc**, p. 346 ss, 1934). Dr. A. Marchal in opere pervulgatissimo—**La Liberte de la Conception**, 1935—fuse tuetur et contra obiectiones vindicat eandem methodum, quam rite applicatam, practice certam et securam esse dicit. 'Nous pouvons dire, qu'en pratique, il n'existe que les exceptions pathologiques a la loi d'Ogino' scribit ipsemet auctor, op. c., p. 182. In Germania Dr. Albrecht, notissimus gynaecologus, antea huic methodo adversarius, postea pristinam suam oppositionem revocavit et scripsit: 'legem biologicam hac de re hodie stare firmam' (**Munchener Medizin. Wochenschrift**, Oct. 1933). In Cecoslovachia Dr. I.E. Georg, prof. Praguensis, eam solide sustinet in opere Bohemice ter edito et in linguam Germanicam translato (**Eheleben und naturi. Geburtenregelung**, Praga, 1934). ... In Statibus Unitis Americae Septentrionalis prof. Miller, Hobart, Ind., testatur se eandem methodum in amplius quam mille casibus vidisse confirmatam. (**The Conception Period in Normal Adult Women**, 1933). Gynaecologus Latz, prof. in Loyola University, Chicago, eandem methodum approbat in opere pervulgato: **The Rhythm of Sterility and Fertility in Women**.

Sed, ut diximus, alii medici et periti adhuc dubitant vel magis moderate loquuntur, et ex parte tantum novae methodo favent. Sic in Italia celeber prof. Bolaffio, Modena, partim solum eidem adhaeret, dicens: 'E con l' inizio della mestruazione e della fecondazione; essa aumenta nei giorni successivi e raggiunge un massimo fra l'8.o e il 10.o giorno, si mantiene ancora alta fin verso il 14.o giorno per declinare e perdersi quasi completa-

goes to the extent of specifying the cases in which it is practically impossible to apply the Ogino-Knaus law:

- a) during the physiological amenorrhea after parturition; i.e. during such time as no menstruation occurs after childbirth. Not until the first *true* menstruation has been observed can the rules be followed.
- b) After miscarriage up to the first menstruation. Here too, it is safer to follow rule (a)
- c) In cases of pathological amenorrhea (cessation of menses on account of other reasons than pregnancy or lactation) or when amenorrhea alternates with every irregular menstruation.
- d) In cases where there are abnormal conditions of the genital organs which induce irregular bleeding which cannot be distinguished from genuine menses.
- e) In cases where there are such irregular cycles, that it is impossible to determine any cycle form (19).

mente nell' ultima decade del periodo (**La Clinica Ostétrica**, 1934, p. 160). Alii illustres—critici italiani et gallici censent, solum in quator ex quinque casibus—4/5 novam methodum esse probatam. Unde cl. Gennaro post adducta eorum verba concludit: 'Ci piace pero constatare che in definitiva essi (critici) sono d'accordo con Ogino-Knaus, pur tenendo conto di fatti, ai quali Ogino-Knaus forse non hanno badato o non hanno attribuito aquella importanza che effettivamente meritano. Intanto gli illustri critici, con criterii diversi magari, in 4/5 dei casi vanno d'accordo con Ogino-Knaus. Saranno certo i casi normali di donne con ciclo costante o forma di cicli sostanti alternanti. Il restante quinto dei casi nei quali esse non s' accordono con Ogino-Knaus saranno i casi patologici dei quali si occupa Smulders' (**Perfice Munus**, XX 10 sett., 1935)

Quae cum ita sint, hae duae scholae non adeo multum inter se distare videntur ac prima specie putari possit. Etenim etiam novae methodi fautores admittunt, in hac lege, cum non sit mechanica, sed biologica, irregularitates et exceptiones dari posse; quae quidem, iuxta cuiusvis peritiam vel prudentiam, plures minoresve numero censi poterunt; unde et ipsi ducunt exceptiones a lege, a.v. praegnationem in periodo reputata sterili, semper esse possibilis, etsi non probabiles. Ex altera parte novi illi critici concedunt, leges illas recenter inventas in casibus longepdurimis, sc. circa 80 ex 100 eses experientia probatas. Itaque etiam iuxta hos adversarios dicendum esset, novam illam continentiae periodicae methodum habendam esse saltem admodum probabilem vel probabilissimam, aut lato sensu moraliter certam. Quapropter merito quoque cl. Vermeersch scribit: 'Concludimus, inquit, systema quod tuetur Smulders, omnem fiduciam mereri, quae legi physiologicae convenire potest (ita Dr. de Guchteneere). Eam moraliter certam esse dicere possumus. Accidentales tamen exceptiones accidere possunt' (**Periodica**, 1934, p. 241)''

(19) Cfr. **Marriage and Periodic Abstinence**, an explanation of the natural method of family regulation, by J. G. H. HOLT, M.D., Ex-chief of the Staff of the Department of Obstetrics and Gynecology of the University of Utrecht.—Longmans, Green & Co. London, 1937.

Prof. L. Latz, of Loyola Univ., Chicago, to the question "when should the safe period not be used" gives the same answer, when he says that:

a) after confinement, miscarriage, or abortion until the regularity of the cycle is established (usually from three to six months). About fifty per cent of women menstruate irregularly after childbirth.

b) After febrile and debilitating diseases or severe physical injuries.

c) After severe psychic or emotional upsets.

d) After any drastic alteration in the ordinary routine of life, such as prolonged travel in a strange climate, and strenuous exercises. During and after these unusual happenings the method should not be used until it has been definitely established that the cycle is regular (20)

I approve of Dr. Rice's conclusion which reads thus: "living beings (unlike inert matter) cannot be reduced to one, invariable chemical formula, therefore care must be always observed in the *application* of biological laws to the *definite individual involved*. While the law of biological sterility holds good in all cases, its application is, as stated, impracticable in about ten per cent of women owing to the excessive variations in their menstrual cycle" (21). To Latz, the menstrual cycles of women, in about 90 per cent of them, show a variation of from to eight days, and at least 80 per cent of all women menstruate regularly enough to make use of natural conception control (22).

Practical rules for the application of the Ogino-Knaus' law in those instances wherein the application is possible.—

Since in order that fecundation and conception may take place, two things are required, first, *the simultaneous existence of the ovum and sperm in the proper genital organs of the female*, and secondly, that at the time of their simultaneous existence as stated, they possess the power of being fecundated and the power of fecundating, respectively, it follows therefore that the *limits of term of conception* are, in general, as follows:

a) *the five-day period of ovulation, extending from the sixteenth to the twelfth day before the next expected menses;*

(20) Cfr. The J. of the A.M.A., 1935, p. 1244.

(21) Cfr. **The Eccl. Review**, June, 1936, p. 584.

(22) Cfr. Note (20), o.c., p. 1244-45.

b) *the two or three days* a father-cell or sperm may retain its power of fecundating after it has been deposited in the proper genital organs of the female;

c) the few hours a mother-cell or ovum retains the power of being fecundated after breaking away from the ovary.

In short, the term of conception is confined to the *eight day period* extending from the *nineteenth to the twelfth day* (or eleven, according to the longevity of the ovum) *before the next expected menses*.

The application of this law to a strictly regular menstrual cycle offers no difficulty, but since irregularity seems to be the rule with women in menstruating, the following practical directions given by experts are to be most strictly observed:

1. A written record is made of the dates of the beginnings of menstruations covering a period of *at least eight months* to one year before applying the method. This is necessary to determine the variation between the shortest and the longest cycle. Patients should also be instructed to record disturbing factors that may upset the regularity of menstruation, such as sickness (even cold), mental shocks or upsets, physical strain, and great change of climate or altitude. This will enable the doctor to make an intelligent interpretation of the data given. Data furnished by memory are of no value.

2. There must be no kind of sexual intercourse during the time of possible conception.

3. A regularity of menstruation must prevail. The menstrual cycle may be either long or short, but the variation should not be more than ten days; a larger variation should make the use of the method unpractical. The periodicity of the flow is what counts most.

4. In these calculations the hours at which menstruation begins should be accurately recorded, whenever possible. This accuracy may prove essential, at least in some cases.

5. If the duration of the menstrual cycle is regular, the term of conception will also extend regularly over the same days of the intermenstrual period.

6. However in the case of the vast majority of women in whom the duration of the menstrual cycle varies from month to month, it will be necessary to determine the *maximal* and *minimal* variations of this cycle before the term of conception can be established in individual cases. Possessing the maximal and minimal variations, it must be remembered it is impossible to declare in advance the duration of the present cycle. If the duration is the minimal, the term of conception will occur earlier in the cycle; if the duration is the maximal,

the term of conception will begin and end later. Consequently, *the earliest possible date* for the beginning of the term of conception is furnished by the minimal cycle, and the latest possible date for the ending of the term of conception is furnished by the maximum cycle. In other words, the extent of the immune period at the beginning of the menstrual cycle is indicated by the minimal period, while the maximal duration indicates the immune period at the close of the cycle (23).

Dr. Holt in his book already mentioned suggests the following practical formula:

1. Determine the cycle of the menses.
2. The *first day of abstinence* (beginning of conception period)—*shortest cycle minus 18*.
3. The *last day of abstinence* (beginning of the sterile period preceeding the next menses)—*longest cycle minus 11*.
4. The days outside these limits are "s a f e"

For instance: with the cycle form of 31-27, as maximal and minimal respectively, the first day of abstinence is 27 *minus* 18 that is, the 9th day; the last day of abstinence is 31 *minus* 11, that is, the 20th day. So the period of abstinence extends from the 9th to and including the 20th day of the cycle.

These days cover the earliest possible conception period in the shortest cycle, and the latest possible possible conception period in the longest cycle. The remaining days are "free".

Retaking the argument of the reliability of this so-called "safe-period" I close with the words of an editorial in the Journal of the American Medical Association: "enough evidence has already been established to indicate that a strict observance of the method is insurance of sterility even beyond that associated with the employment of most of the contraceptive apparatus and medicaments" (24).

(23) Cfr. **The Sterile Period in Family Life**, by Rev. V. J. Couke, and J.J. Walsh M.D., Ph.D.—Joseph F. Wagner, Inc. N.Y., 1933

(24) Cfr. The J. of the A.M.A., 1934: p. 757 ff.

1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12
13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13
14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14
15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16
17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17
18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18
19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19
20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22
23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23
24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24
	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25
		26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26
			27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27
				28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28
					29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29
						30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30
							31	31	31	31	31	31	31	31	31	31	31
								32	32	32	32	32	32	32	32	32	32
									33	33	33	33	33	33	33	33	33
										34	34	34	34	34	34	34	34
											35	35	35	35	35	35	35
												36	36	36	36	36	36
													37	37	37	37	37
														38	38	38	38
															39	39	39
																40	40

The deep black numbers on the right side of the vertical lines indicate the days of the respective regular cycle when conception is possible. The accompanying table may be of some use for the uninitiated in these problems, not for doctors. These tables indicate when conception is possible in cycles ranging from 24 to 40 days.

Licency of the Rhythm practice and of the dissemination of information on the nature of said theory and the way it works.

About five years ago a "Casus Moralis" was discussed at a meeting of priests. Several questions were raised in connection with the "casus". The opinions of theologians on the subject were sought. The theologians consulted were—A. Vermeersch, F. Capello, B. H. Merkelbach, M. Lopez, and F. Hurth. The questions presented to them together with the solution they offered were published in the Ecclesiastical Review, June, 1936, "in the belief that they will bring light and uniformity of ecclesiastical practice in the present confused controversy". Since practically all these questions study the licency of the Rhythm practice and of the dissemination of information on the nature of the Rhythm theory and the way it works, I wish to discuss briefly the same questions with the same ideal of "bringing about uniformity of ecclesiastical practice" in this matter.

Q. 1—(On the practice of artificial birth control)

2—Whether the so-called Rhythm theory offers an efficacious means of controlling conception.

3—Whether the Rhythm theory may be lawfully practiced by married persons who have great reasons to avoid conception.

4—Whether it would be lawful for priests to teach the Rhythm theory, publicly or privately, as a remedy against onanism.

5—How should the confessor answer those who in the confessional make inquiries about this theory: a) when these persons have serious reasons for avoiding conception, and b) when they have not such reasons. (25)

I shall deal with Q. 1, later on. The preceeding pages

(25) "Quaeritur:

1. Num umquam onanismus coniugalis permitti possit.

2. Utrum theoria nuncupata "The Rhythm" medium efficax praebeat regulandi conceptionem?

3. Utrum theoria "The Rhythm" licite in praxim possit a coniugibus qui gravem habent rationem vitandi conceptionem? Utrum ab illis qui talem non habent rationem?

4. Utrum sacerdotibus liceat theoriam supradictam publice vel privatim docere ut remedium contra onanismum?

5. Quomodo confessarii respondere debent poenitentibus de hac theoria inquiringibus: a) quando isti gravem habent rationem vitandi conceptionem; b) quando talem rationem non habent?"

Cfr. **Eccl. Rev.**, June, 1936, pp. 587 ss.

contain, I believe, the exact and correct answer to the second question. It seems to be beyond the limits of reasonable doubt, that the Rhythm Law offers an efficacious means of controlling conception, observing the procedure with the limitations as stated above.

Q. 3 calls for a rather lengthy answer, tho I have no intention of giving here an elaborate treatise.

The moral-theological argument for the liceity of the Rhythm method, says J. A. Ryan, is simple and conclusive. When marital intercourse is restricted to the "safe period" it is in itself quite as lawful as intercourse during pregnancy and intercourse after the wife has passed the menopause. In all three cases conception is impossible. There is no frustration and corruption of the sexual act; there is no positive interference with the laws of nature. And while the primary end of marriage and intercourse cannot be attained, this entails no obligation of abstaining from placing such an act. "Sometimes indeed, nature herself, thru no fault of the person, fails to realize the end of the function either on account of the period in which the sexual act takes place (the *safe period* as it is called), or because of *sterility* of either party. But that failure on the part of nature is no necessary bar to the legitimate exercise of the sexual function, the governing law of which is that in the exercise of that function *the individual must do nothing to prevent the attainment of its natural end*, which is the generation of offspring" (26) Husband and wife, provided mutual marital love does not suffer, and all due precautions are taken so as to forestall the danger of incontinence, may agree by free mutual consent not to exercise their rights. No sinful action is involved. Nobody (non-Catholic or Catholic) contends that sexual intercourse is *in itself obligatory on husband and wife*. Resorting to the *supposed* injunction of keeping the human race in existence and increasing the earth's population is but a futile step (27). All theologians are agreed that, under the circumstances just mentioned, married people

(26) Cfr. **The Science of Ethics** by Rt. Rev. M. Cronin, Vol. II, p. 63, ed. of 1939.

(27) According to A. Martin, O.M.C. procreation is neither an individual nor a social duty or obligation—"Elle n'est pas un devoir individuel"—"La procreation n'est pas un devoir social" Cfr. **La Procreation and la Sterilisation**, Paris, 1932: p. 6 ff. Fr. Hürth seems to admit said injunction, but he interprets it thus: "Obligatio coniugum inserviendi bono speciei, quoad hoc quodammodo potius reale copulae servitium, interpretanda videtur ad normam **legis realis**, cui, in quantum est talis, satisfit, eo quod ipsa **res** praestatur sine vitio rei." Cfr. **Nouvelle Revue Theologique**, Sept.—Oct., 1931, p. 673 ff.

may make a vow of chastity, and may thus in abstaining from the use of marriage, *exclude* by a positive act the intercourse and generation, and this notwithstanding the marriage contract and its primary purpose. We may close with the words of Pius XI: "Nor are those considered as acting against nature who in the married state use their right in the proper manner, although on account of natural reasons either of time or of certain defects, new life cannot be brought forth" (28).

But the fact that restriction of intercourse between married people to the "safe period" is not in itself morally wrong, nor does it involve a violation of justice or charity when it is done with free mutual consent and all due precaution to forestall the danger of incontinence, does not forthwith justify it for all couples at all time; circumstances particularly, the intention or motive, may render an indifferent act wrong or evil.

In restricting the use of marital sexual rights to the period of sterility under consideration, one may be prompted by the positive desire of experiencing legitimate sexual pleasure to the *exclusion* of the other rational purposes of the act (29), and this manifestly constitutes a slightly sinful act, or venial sin; in other cases, the restriction may be motivated by other reasons, likewise slightly evil, such a materialistic view of life, the desire of enjoying pleasure to excess, i.e. without having to accept the burdens of married life, the couple's want of confidence in God's Providence (30).

But a good intention or desire may enter into the human act of limiting sexual intercourse to the safe period. In the first place, abstracting from the purpose of generation, one may be moved to place the marital sexual act by the so-called *secondary purposes* of marriage, and this is not forbidden to married people. In the words of Pius XI: "For in matrimony

(28) Cfr. Enc. "Casti Connubii" (English Ed. with a commentary by Fr. V. McNabb, O.P., Sheed and Ward, London, 1933, p. 27.

(29) Cfr. **Denz.** 1159. For an explanation of the proposition condemned by Innocentius XI see P. Prümmer, O.P., **Man. Th. Moralis**, Vol. III, n. 701: ed. 2/3.

(30) "Abesse debet, scribit Hürth, omne motivum **inhonestum**, e.g. vilipensio ipsius proles in se sumptae; contemptus aut vilipensio matrimonii et eiusdem ad prolem generandam destinationis naturalis; ignava fuga laboris et oneris naturaliter coniuncti cum proles generatione et educatione; inordinatum desiderium commodioris et splendidioris vitae; exaggeratus appetitus delectationis carnalis a quo omne frenum naturale arcere desiderant; et huiusmodi plura" Cfr. **Nouvelle Revue Théologique**, Sept. Oct., 1931, p. 688; and **Moral Principles and Practice**, edited by G. J. MacGillivray: ch. **Marriage and Conjugal Duties** by H. Davis, pp. 194 ff. London, 1938.

as well as in the use of the matrimonial rights there are also secondary ends, such as *mutual aid, the cultivating of mutual love, and the quieting of concupiscence* which husband and wife are not forbidden to consider so long as they are subordinated to the primary end and so long as the intrinsic nature of the act is preserved" (31). Secondly, reasons of a permanent nature, such as danger of death for the wife, ill health, or economic difficulties, may well justify the permanent limitation of sexual intercourse to the time of sterility, provided, of course, some of the just mentioned lawful motives be then pursued.

To the third question proposed — whether the Rhythm theory may be lawfully practiced by married people who have grave reasons to control conception, we give therefore, an *affirmative* answer, and proceed to the next question, viz: Whether it be lawful for priests to teach the Rhythm theory, publicly or privately, as a remedy against onanism.

Most certainly no priest in sound mind, as J. A. McHugh says, would think of advocating *publicly* the practice of the safe period, "in the sense of writing it up for the daily press, broadcasting it over the radio, advertizing it on bill-boards or in public places, publishing it thru pamphlets distributed at church doors, discussing it in sermons, or otherwise, to mixed gatherings" (32). But to take up this question, *in its manifold aspects*, in theological magazines with an ecclesiastical reading public, is an entirely different proposition. Such a practice has been sanctioned by ecclesiastic periodicals of America and Europe, and we approve of it.

As to teaching it *privately*, we believe the present question offers no special difficulty. Here as elsewhere, the priest should keep well in mind the circumstances of the persons; evidently there is no reason for calling this subject to the attention of those who do not need it, or would misuse it, such as the unmarried, or the married who should have children or more children. According to J. A. McHugh, the persons and the occasions for bringing up this question are such as these: "When admonishing onanistic or contraceptionistic penitents; when preaching missions to the married; when answering the difficulties of those who are unable to have children; when instructing young persons before marriage about the evils of

(31) See (28).

(32) Cfr. **The Clergy Review**, Januray, 1938: Correspondence—"Safe Period".—London, Burns Oates and Washbourne Ltd.

contraception. Like any other act, the conveyance of knowledge about the "Safe Period" should have a reasonable purpose and good circumstances". *The presentation of the Rhythm theory to those for whom the restriction of sexual intercourse to the physiologically sterile days has been found perfectly justified, is thoroughly lawful to the priest, all other circumstances being observed.* In those cases when it is held to be slightly sinful for persons resorting to onanistic practices and similar procedures to restrict sexual intercourse to this period, according to Merkelbach, "*it is legitimate to indicate cautiously this practice as a lesser evil*" (33).

Finally—how should the confessor answer those who in the confessional make inquiries about this theory: a) when said persons have serious reasons for avoiding conception, and b) when they have not such reasons—, the fifth and last of the above proposed questions. The difficulty in answering this question, arises from the answer to the following question proposed to the Sacred Penitentiary on June 16, 1880:

"I humbly ask: 1. whether it be permitted to act in this way without committing a mortal sin; 2. whether there be no venial sin since there exists an intention of not conceiving.

Is a confessor allowed to counsel the use of such means: 1. to a woman who detests and condemns the onanistic actions of her husband without being able to cure him of his habit; 2. to a couple who are voluntarily practising onanism in order to avoid the burden of a numerous progeny?

Is there no danger in counselling such means, which would more efficaciously procure the diminution of the family, than onanism which stands condemned?

Could not the danger following from its use be compensated for by the advantage of avoiding mortal sin, and of tranquillizing numerous Christian women whom the sin of the husband or their own fears keep away from the Sacraments?"

The Sacred Penitentiary, having duly weighed the questions proposed, answered: "Married people who make the above-mentioned use of matrimony should not be disturbed, and

(33) "...sed onanistis quorum emendatio non speratur, licet illam caute insinuare, saltem qua minus malum". Vermeersch says: "**Privatim** posunt eam insinuare **caute et prudenter**". Capello gives a negative answer. Lopez autem: "Privatim, vero, nulla est difficultas ut iis coniugibus, qui veram causam habent regulandi filiorum nativitatem, proponatur. Tamen caute a sacerdote. Unde numquam ipse, maxime foeminis, proponat theoriam..." Cfr. *Eccl. Review*, June, 1936, pp. 588 ss. In this latter case under consideration, the question resolves itself into that other, viz. "Is it lawful to counsel the lesser of two evils". Cfr. *Ephem. Theol. Lov.*, Oct., 1932 et *Periodica de re Mor. Can Lit.*, 1932, p. 59 (Dissertatio a M. Fabregas).

the confessor is allowed to *indicate with caution* this practice to those couples whom he has in vain endeavored to draw away from the hateful crime of onanism, by the use of other means" (34).

The foregoing question and answer from the Sacred Penitentiary together with what has been said in response to the third question, contain an almost complete answer to the pres-

(34) To question **number 5, Vermeersch** answers: "a) quando poenitentes gravem causam habent vitandi conceptionem, possunt iis quibus durum fuerit nimis abstinere ab actu coniugali, permittere ut agant secundum istam theoriam, non promittendo tamen plenam securitatem effectus. b) Qui gravem rationem non habent, dehortandi sunt ab huiusmodi praxi, ut felicitatem unionis ponant ubi revera est: in affectu puro et alto, in fiducia in divinam Providentiam". **Capello** writes thus: "Confessarius ita se gerat: 1) dicat praxim illam, donec S.S. aliud decreverit, licite retinere posse, dum-

- modo: a) absit periculum incontinentiae;
- b) absit directe intentio vitandi conceptionem;
- c) adsit mutuus coniugum consensus sponte datus;
- d) nihil fiat positive et directe contra conceptionem.— 2) Confessa-

rius hortetur poenitentes ad fiduciam in Deum, ad recte utendum matrimonio, expensis superfluis et mere voluptuariis familiae vitatis." **Merkelbach**: "a) Dicitur in hoc casu determinato licitum, si fiat de mutuo consensu, et dum non adsit periculum incontinentiae, ut iam dictum est. b) Non est licitum generatim id in praxim inducere, et tantum copulam exercere hoc tempore ut ita vitetur omnis conceptio prolis. Sed non est de se gravior malum: de se et exclusis periculis" **Lopez** says: "Non decet sacerdotibus publicis contionibus theoriam istam proponere. In scriptis, modo apte et competenter tractetur nulla est difficultas. De facto plurima adsunt scripta in ephemeridibus ecclesiasticis. Utinam omnia cum illa dignitate quae in hoc argumento requiritur! Privatum nulla est difficultas ut iis coniugibus, qui veram causam habent regulandi filiorum nativatem, proponatur. Tamen caute a sacerdote. Unde numquam ipse, maxime foeminis, proponat theoriam, sed admonendo illam, quod sunt tempora in quibus minus probabilia est conceptio, et quod nullum est peccatum in eligendo hoc tempore ad utendum matrimonium, si causam iustam habeat, eam ad ultteriores determinationes remittat ad medicum probum sub quo eligere possit dies, pro ipsa vere agenesicos." Fr. Hürth gives no other answer to this question than the one contained in the response of the S. Penitentiary. Cfr. **Eccl. Review**, n. p. c.

"Confessarius, scribit Ter Haar, ad quem potissimum spectat solvere dubia et quaestiones circa continentiam periodicam, prudenter etiam ac caute procedat. Quapropter ne simpliciter dicat hanc praxim non esse peccatum; contra coniuges moneat eam esse saltem leviter illicitam, nisi aliqua iusta causa excusetur. Hinc enixe eos hortetur ut recta intentione sine periodorum discrimine matrimonio utantur, quippe quod Dei ordinationi magis conveniat, magisque etiam conferat ad mutuum amorem et concordiam...

"Quod si confessarius advertat, rationes quas adducunt coniuges nullas esse aut leves, et frustra tentaverit eos a detestabili onanismi crimine abducere, iuxta citatum S. Poenitentiariae Responsum, eis optime hanc methodum" caute insinuare" poterit; quae vox significare videtur, hunc praxim non quidem ut in se positive bonam esse commendandam—est quippe hoc casu saltem leviter prohibita—, eam tamen esse per se tantum peccatum veniale, ac proinde, utpote remedium concupiscentiae, sine peccato adhiberi posse ab iis qui secus onanismum committerent." Cfr. **Casus Conscientiae**, vol. II, nn. 168-169.—Ed. Romae, 1939.

ent question. The confessor may well inform those who in the confessional make inquiries about this theory, about the liceity of this practice for them, if they are persons having serious reasons for avoiding conception. In case further inquiries be made on the working of this theory, the confessor should direct them to an expert Catholic doctor; if there is none available, I think the confessor himself may impart with caution and prudence the reliable knowledge on this matter he may have.

I purposely said "with caution and prudence". Priests and confessors are frequently not well versed in the knowledge of the workings of this theory; consequently their advice if not based on a clear idea of the whole matter may well turn out to be detrimental rather than beneficial to the penitent, especially in cases where restriction is sought on the ground of danger of death for the wife resulting from pregnancy.

For those who have no such serious reasons for restricting sexual intercourse to the sterile period the confessor should answer in conformity with the above stated doctrine in answering *question three*.

On the whole, it must be admitted that *too restrictive* a value has been attached to the word *caute*, with caution, found in the above quoted answer of the Sacred Penitentiary, whenever theologians bring up the question of the liceity of disseminating true information regarding the Ogino-Knaus law.

If "with caution" means that the dissemination of knowledge of the sterile period belongs primarily to the doctor and to medicine, and not to the confessor, that in case priests and confessors feel free or bound to give out information on this matter they must do it knowing well the subject about which they inform, that when priests are asked about the liceity of restricting intercourse to the sterile period they should answer honestly, stating clearly when said restriction is perfectly legitimate, and when it is otherwise so as to constitute a slightly sinful action, that a priest in the confessional should not volunteer information on the subject unless he perceives a real need for it in the condition of the penitent, that a priest, while giving out information of this kind, must keep in mind the circumstances of person, time, place and others,—of all this I approve. Beyond this, any resort to the words of the response of the S. Penitentiary given while the theory of Capellmann was still acceptable, for restricting, on moral grounds, the dissemination of knowledge of the "Safe Period" will be futile, and absolutely of no practical use. The opinion of others I respect, but nobody should *count* the authors in

favor of his opinion, but rather weigh their arguments. Circumstances concurring today call for less restriction in imparting information on the Rhythm theory, of course always, at the proper time, place and manner, and to the proper persons, and this for the following reasons, which I quote from J. A. McHugh:

(i) Because the declarations of the Church from the decree of 1880 down to the "Casti Connubii" favour rather than oppose such a view;

(ii) Because such knowledge is good in itself;

(iii) Because there is often in these days a crying need of such knowledge on account of moral, physical, social, and economic necessities for limiting or spacing offspring;

(iv) Because actually the knowledge of contraceptives, abortions and other unnatural means of preventing children is widespread;

(v) Because there is a serious danger of defection from the Church or of practical indifferentism within the Church if a rigorous attitude is adopted;

(vi) Because knowledge of the "Safe Period" is already being generally disseminated by many non-Catholic and irresponsible agencies, and often in very objectionable ways. It can do only harm to ignore existing conditions and shut our eyes to glaring facts." (35)

In the foregoing answers to the proposed questions I had in mind the nature of the Rhythm practice and the set of circumstances surrounding it, and in conformity with this I have stated, what may be done and what may not be done. Of course, I have taken for granted right from the start of this paper, that it is perfectly lawful, and at times it may take the nature of a duty for the priest to set forth the Christian ideal of married life, so that married people conceive a higher idea of matrimony, inciting them to a manly exercise of the Christian virtues and a moderate use of the satisfactions of sense.

To the questions—Is it ever right, and therefore permissible, to use artificial birth-control practices to prevent pregnancy? the answer has been given by Pope Pius XI in his Encyclic "Casti Connubii". His words leave no room for doubt as what to do: "And now, Venerable Brethren, we shall explain in detail the evils opposed to each of the benefits of matrimony. First consideration is due to the offspring, which many have the boldness to call the disagreeable burden of

matrimony and which they say is to be carefully avoided by married people not through virtuous continence (which Christian law permits in matrimony when both parties consent), but by *frustrating the marriage act*. Some justify this criminal abuse on the ground that they are weary of children and wish to gratify their desires without their consequent burden. Others say that they cannot on the one hand remain continent nor on the other can they have children because of the difficulties whether on the part of the mother or on the part of the family circumstances.

But *no reason, however grave*, can be put forward by which anything intrinsically against nature may become conformable to the nature and morally good. Since, therefore, the conjugal act is destined primarily by nature for the begetting of children, those who in exercising it deliberately frustrate its natural power and purpose sin against nature and commit a deed which is shameful and *intrinsically vicious*. Any use whatsoever of matrimony exercised in such a way that the act is deliberately frustrated in its natural power to generate life is an offence against the law of God and of nature, and those who indulge in such are branded with the guilt of grave sin.

We admonish, therefore, priests who hear confessions and others who have the care of souls, in virtue of our supreme authority and in our solicitude for the salvation of souls, not to allow the faithful entrusted to them to err regarding this *most grave law of God...*" (italics in this quotation are ours). These words of Pius XI should not leave the slightest trace of doubt in the minds of Catholics as to what is wrong or right in this matter. I shall merely add a few words by way of explanation of the nature of contraception and its serious malice.

The practice of birth-prevention offends against the law of nature. The two dominant life instincts are self-preservation and self-perpetuation. Corresponding to these instincts, says E. R. Moore, are the two appetites of hunger and sex desire, the one being satisfied by food, the other by conjugal intercourse. In order that we might be willing to undergo the trouble and expense involved in providing ourselves with food, we have been so constituted that the partaking of food is attended with pleasure. In order that we might be willing to bear the burden of parenthood, pleasurable sensations are associated with the satisfaction of the sex instinct.

When we are hungry, we eat. Never for a moment would

it occur to us to go in to a restaurant, order and eat a meal, and then deliberately disgorge it. The very thought disgusts us. It brings us back to the days of decadent Rome and its shocking orgies, where the guests when they had eaten their fill retired to a vomitorium and emptied their stomachs, that they might come back to their banquet couches and begin all over again. It was eating solely for the sake of eating. Assimilation, nutrition, *were positively excluded*. A process designed by nature to be one and indivisible was chopped in two. Attention was focused on the first phase of the process because of the pleasure associated with it; the second phase was eliminated. This pleasure was made an end in itself, not a means to an end. The true ends of the process, the life and health and strength of the individual, were abandoned entirely. Self-preservation was prostituted to self-delectation. And this is precisely what happens in contraception. The one practising it aims to separate the pleasure so purposefully attached to the satisfaction of sex desire from the normally consequent processes of conception, gestation and parturition. It makes copulation, not procreation the purpose of marriage; it makes sex enjoyment an end in itself, not a means to an end, while it deliberately frustrates, perverts and defeats the primary purpose of the sexual act. Pius XI lays special emphasis on artificial birth-prevention being *intrinsically* immoral and vicious, against nature, *unnatural*. We should make no mistake about what this means. It means that contraception is in the same category with other sins called "unnatural" and for the same reason—with homosexual intercourse, self-abuse and the rest. And the reason is that it is like them a perversion, an abuse of the sexual act and consequently a *positive destruction* of sexual energy and activity.

If we turn to examine the case against the "unnatural" sins, it will be found that it rests on two suppositions, neither of which is easily disputable by any body. The first one is that it is more or less wrong to *frustrate or pervert any human act* according to the importance and value of the act, because it destroys the right nature of the act. Secondly, *that it is particularly wrong to frustrate or pervert the sexual act*.

First, that it is wrong to frustrate or pervert any human act more or less according to the importance of the act, and it may be added, according to the degree of the perversion. Not only so, but sin is, in the last analysis, precisely that,—the perversion of a human act. A human act is a purposive act, and to act for a wrong purpose is to pervert the act. In the case

of purely mental processes this is quite evident. To will the wrong thing; to think the wrong thing, is to pervert willing and thinking—to frustrate the purpose of will and thought. In the case of physical and biological processes, this may not be quite so evident, but the principles are the same. Is it wrong, for instance to cut my finger nails? Certainly not, unless it can be shown that the purpose of finger nails is to grow *ad infinitum*. Is it wrong to be operated for appendicitis, or to have a cancer cut out? No indeed, that is not to frustrate the purpose of human functions, but to aid them and preserve the general health of the organism.

Intemperance in the use of sex is called unchastity or impurity, and the use of sex which frustrates, defeats the purpose of sex is a graver form of unchastity. There is the unchastity which consists in using sex in the right way but with the wrong person, or immoderate measure. And there is the unchastity which consists in frustrating and perverting the sexual act itself by positively defeating its intrinsic purpose. This is *par excellence unnatural*, contrary to the purposive nature of the sexual act, and in this category contraception is placed.

It has been said that the perversion or frustration of sex is much more serious matter than that of other physical functions. Intemperance in sex is a very different matter from intemperance in eating and drinking, and this because the sex is so noble and ennobling a thing, so excellent and important function. Artificial birth control has been rightly called *race suicide*; this practice strikes at the very existence of human society, and human society is a necessary means for man in order to obtain his ultimate end (36).

One of the gravest and commonest misconceptions about the Catholic philosophy of life is that it is something *quite negative*. Because the Church asserts what seems to be a rigid moral code, couched largely in terms of prohibitions, it is supposed that Catholic life is purely deontologist, that our morality is no more than blind obedience to the negative behests of duty. This is utterly untrue. Catholicism is universal affirmation, and the good Catholic is the man who is always affirming, and who denies only in order to affirm.

What this means is clearly exemplified in this very matter of contraception. The fundamental reason why contraception is

(36) Cfr.—S. Thomas, III CG., 122; II II 154, 12.—Billot explains at some length this argument: cfr. *De peccato originali et personali*, ed. 5a. Romae, 1924, p. 34 ss. Merkelbach, *De Luxuria et Castitate*, ed. 1926, pp. 23-24, in nota.

wrong is that it is a *denial; specifically a denial, a frustration of sex.* (37)

The main differences between the use of contraceptives and the safe period may be summarized under the following headings. In the use of the safe period—

1. There is no positive, deliberate frustration of the sexual act;
2. Self-control is practised;
3. It is a rightful use of liberty, just as entire abstinence would be;
4. There are no ill effects on the health of the man or woman.

Fr. F. DEL RIO, O.P.

(37) The well written works of F. W. Foerster—"Marriage and the Sex Problem", N. Y., Frederick A. Stokes C. Publishers; "Judgment on Birth Control" by R. de Cuchteneere, N. Y. The MacMillan Co., 1931; "The Case Against Birth-Control" by Ed. R. Moore, The Century Co., N. Y. 1931; "Birth Control Ethics" by Henry Davis, Burns Oates and Washbourne Ltd. London, 1928,—among many others, may be read with profit.

TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS

1 de Diciembre

PECADOS DE DESEO Y DE PALABRA

Pecado

La virtud es orden; mientras que el pecado es desorden. Un acto virtuoso está en armonía con la recta razón. Según S. Agustín la virtud es cierto orden u ordenación del amor; puesto que por la virtud el hombre ordena su amor. En el polo opuesto se encuentra el pecado, que consiste esencialmente en un desorden: es defecto de un bien al que se tiene derecho. El pecador, dirigiéndose a un bien aparente, que es un mal real, se aparta de la razón recta, de un bien verdadero, y puede ir, según las clases de pecados, contra la regla de la ley natural o de la ley eterna.

El deseo, como acto humano, supone suficiente conocimiento y voluntad para poseer un objeto aún no conseguido y gozar de él. No se debe, por lo tanto, confundir con la simple ocurrencia. El deseo puede ser eficaz e ineficaz.

Pecados de deseo y de palabra

Hay pecados públicos y pecados ocultos, contra Dios, contra uno mismo y contra el prójimo, pecados de acción y de omisión, pecados de pensamiento, de palabra y de obra.

El pecado de deseo se llama también pecado del corazón, porque se concibe en el corazón, asiento de los deseos humanos. Pertenecen a los pecados ocultos. El pecado de palabra es el que se profiere con la lengua. Pertenecen, "ex se", a los pecados públicos.

En un acto externo pecaminoso se pueden distinguir tres etapas: se comienza por el deseo (se presupone el conocimiento), se exterioriza por las palabras, y se consuma por la obra. De ahí, que los pecados de deseo, palabra y obra no se diferencien, como si fuesen tres especies distintas; sino que se diferencian entre sí según tres grados del mismo acto que se consuma en la obra.

Su relación con el Decálogo

Los pecados de deseo caen bajo el nono y décimo mandamientos del Decálogo, que prohíben, respectivamente, desear la mujer del prójimo y los bienes ajenos. Aquí se condenan los deseos y pensamientos impuros consentidos, de un modo análogo a la prohibición del sexto mandamiento. La diferencia consiste, en que el sexto mandamiento prohíbe directamente los actos impuros "externos"; mientras que el noveno prohíbe directamente los actos impuros "internos", cuales son los deseos impuros.—"Habeis oído, que se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio. Mas yo os digo, que todo el que mira a la mujer ajena con malos deseos, ya cometió adulterio" (Mat. V, 27). El décimo mandamiento prohíbe los deseos de poseer injustamente los bienes ajenos. Cada uno debe contentarse con lo que la divina Providencia le ha dado gratuitamente.

Los pecados de palabra caen bajo el octavo mandamiento, que prohíbe levantar falsos testimonios y mentir. En consecuencia, se proscribe la difamación, que consiste en denigrar al prójimo, ya sea formal o material, directa o indirecta. Cooperan a la calumnia, a la detracción o difamación los "susurrones", murmuradores, que siembran la discordia entre los amigos. La Sda. Escritura llama "bilingües" a los murmuradores. Santiago en su Espítola hace notar el mal que puede causar la lengua, la cual es "fuego" y "multitud de iniquidad" (Iac. III, 6).

Gravedad de los pecados de deseo y de palabra

De esos pecados, en sí mismos considerados, el más grave es el pecado de obra, sigue en gravedad el pecado de palabra, ocupando el último lugar el pecado de deseo.

Sin embargo, por razón de ciertas circunstancias de persona, lugar, tiempo, etc., un pecado de palabra o de deseo puede ser más grave que otro pecado de obra. El pecado se agrava, ex. gr., a causa de la persona que peca, o contra quien se peca; según que esté más o menos próxima a quien peca, como los padres, los hermanos, etc., o más próxima a Dios por dignidad o por profesión, o también según que sean más o menos numerosas las personas delante de quienes se peca. Si es directamente contra Dios, revistará el pecado el máximo de gravedad.

Los deseos pecaminosos en materia grave son pecados graves según la especie, a que se refieren. Los pecados de palabra, si se trata de materia grave, son también pecados graves: la difamación es pecado grave contra la caridad. Hay, por consiguiente, obligación en estricta justicia de restituir la buena fama del prójimo, que, por la detracción o calumnia, se le ha quitado.

Conclusión

a).—Evitar toda clase de malos deseos, pidiendo el divino auxilio, para evitar mayores faltas.

b).—Tener presente el consejo de S. Vicente Ferrer, para evitar los pecados de palabra: "Debemos soltar las palabras con tanta parsimonia como el dinero. Antes de hablar, debemos pensar, si debemos hablar, y cuánto, y qué palabras debemos decir".

8 de Diciembre

LA SMA. VIRGEN MARIA, SALVAGUARDIA CONTRA LA IMPUREZA

El Dogma de la Inmaculada

La Tradición cristiana siempre veneró a la Santísima Virgen María, como a Madre Inmaculada concebida sin pecado. El 8 de diciembre de 1854 Pío IX declaró en la Bula "*Ineffabilis Deus*" dogma de fe, que la Sma. Virgen fué concebida sin pecado. Nunca jamás la Madre de Dios, del Verbo Encarnado, estuvo sujeta a culpa alguna. El alma purísima de la Virgen estuvo siempre libre de todo pecado: del pecado original, de todo

pecado personal y de toda inclinación del "fomes peccati", que quedó ligado en la Virgen, no habiendo sentido jamás la pugna entre la carne y el espíritu.

Ninguna pura criatura ha recibido la misma gracia que la Virgen María. Es un privilegio de la Madre de Dios. El sujeto de ese privilegio sobrenatural fué la persona de la Sma. Virgen; el objeto el pecado original, de que fué preservada por Dios; el modo de realizarse fueron los méritos de la Redención de Jesucristo, "praevisa merita"; la raíz, la **Maternidad Divina**: la Madre de Dios, la "**llena de gracia**", la **toda hermosa**", no podía contraer la menor fealdad moral, ni carecer de gracia alguna que la hiciese digna de ser templo digno de Dios, arca santa, donde se ocultase el Verbo temporalmente.

La Virgen María fué realmente redimida, aunque no como los demás hombres, sino "**sublimiori modo**"; puesto que Dios la preservó de contraer el pecado original, de que nace esclavo todo hombre.

La Castidad

La virtud de la castidad comunica al alma una hermosura inefable que trasciende al rostro, circundándolo como de un nimbo de luz angelical, que atrae irresistiblemente e invita a la práctica de la virtud. Dice Sto. Tomás, que el rostro de la Sma. Virgen había estado oculto por una luz divina hasta el nacimiento del Salvador (III q. 28, a. 3).

Todos saben, en qué consiste la virtud de la castidad.

Nadie puede ser buen cristiano, si no es casto. "No hemos nacido, para nutrirnos de tierra", exclama Sta. Catalina de Sena. "La castidad, dice el P. Lacordaire, es la hermana de la verdad.—Forma las familias, los genios y las naciones fuertes.—Es una virtud moral y social, una virtud necesaria para la vida del género humano. Sin la castidad la vida se marchita en su propia fuente, la belleza desaparece del rostro y la bondad del corazón, las familias se agotan y se extinguen, las naciones pierden gradualmente el principio de resistencia y de expansión.—La castidad es el termómetro de la herejía; las sectas heréticas la han abolido de su programa.—Solamente un corazón puro es capaz de amar verdadera y sólidamente. La impureza no es más que un egoismo repugnante, que mata todo cuanto hay de elevado y digno en el hombre. La castidad nace del amor a Jesucristo, de la contemplación de la Cruz, y una vez que se ha gustado, se encuentra una alegría, que supera a todas las demás alegrías. Sólo son difíciles los principios".

La Impureza

Las consecuencias de la impureza son desastrosas en todos los órdenes para el individuo, como para la sociedad. Además de la gravedad de ese pecado, la impureza oscurece la mente del vicioso, comunicándole la "hebetudo mentis"; debilita y anula la voluntad; forma los caracteres egoístas, crueles y traidores. Los doctores la consideran a justo título, como el mejor y más asiduo cliente de hospitales y manicomios.

Conclusión

a).—Pedir humilde e inmediatamente el auxilio de la divina gracia por

la intercesión de la Inmaculada Virgen María. La humildad y la filial devoción hacia la que es Madre de la pureza y Madre nuestra son el mejor signo de tener un alma casta y el mejor remedio para conservarla siempre pura.

b).—Guardar los sentidos y evitar los peligros y las ocasiones. Quien ama el peligro, perecerá en él. “Jamás ha leído novelas una joven casta”, escribe J.J. Rousseau.

c).—Resistir desde el principio: “Principiis obsta, sero medicina paratur”.

d).—Conservar siempre la dignidad humana, que se pierde por el vicio.

15 de Diciembre

DERECHO DE PROPIEDAD

Definiciones

Se distingue la propiedad **objetiva** y la propiedad **subjetiva**. La primera se refiere a la cosa “*in se*”, de que se dispone. Un objeto determinado puede consumirse con el uso, como los comestibles, o puede no consumirse, como la casa que se habita. La propiedad subjetiva se refiere a la posesión actual de la propiedad objetiva, y puede ser legítima e ilegítima.

El derecho de propiedad, o la propiedad subjetiva, consiste en el dominio personal, o en la facultad de disponer libremente de alguna cosa y de su utilidad con exclusión de los demás hombres. Ese dominio puede ser perfecto e imperfecto, directo y útil.

Derecho de Propiedad

En el derecho de propiedad hay que distinguir dos elementos: uno abstracto y otro concreto. El elemento abstracto e indeterminado, se refiere a la facultad de poseer algo estable, o también a las mismas cosas: es la facultad que todo hombre tiene de ser propietario. El elemento concreto y determinado consiste en el ejercicio de la facultad de poseer tal objeto estable concreto: es el dominio que una persona determinada tiene sobre una cosa determinada.

Según esa distinción el derecho de propiedad considerado en sí mismo es de “**derecho natural**”. Todo hombre tiene facultad para adquirir y poseer con dominio perfecto propiedades estables por derecho natural: el hombre, ser personal, ha recibido de su Creador el privilegio de ser dueño y señor de la creación visible; disponiendo, en consecuencia, que todo le estuviese sometido, y le sirviese para conservar debidamente su propia existencia y la de sus descendientes, a los cuales debe proveer de lo que puedan necesitar en lo futuro. Ahora bien, sin poseer en propiedad lo necesario el hombre no podría conseguir esos fines determinados por Dios mismo. Luego el fundamento del derecho de propiedad radica en la naturaleza humana del hombre con todo cuanto le es inseparable: Dios, autor de la naturaleza, ha establecido el orden actual de cosas, que ninguna criatura tiene derecho a intentar cambiar, constituyendo al hombre señor de todos los seres inferiores. De este orden de la creación se derivan las razones, en que se funda el derecho de poseer en propiedad algo estable.

Limites de la propiedad

Aunque la facultad de poseer es de derecho natural, la división en **concreto** de la propiedad estable pertenece al derecho de gentes, el cual se funda y se deduce del derecho natural. Determinar, qué propiedad estable en general, o qué campo, etc., en particular es de "**X**" o de "**Z**", pertenece al derecho de gentes. Esta división justa de la propiedad estable es de necesidad absoluta, en el estado actual de la humanidad, para que los hombres puedan vivir en paz. De derecho natural es, que todos los hombres vivan pacíficamente unos con otros. Mas sin propiedad justamente distribuida no puede haber paz entre los hombres, ni ninguno de los efectos, que de ella se derivan, como lo demuestra la historia.

Enemigos de la propiedad

El comunismo en todas sus formas, más o menos violentas, lo mismo que el socialismo se proponen destruir la propiedad privada y cuanto de ella se deriva. "Thus would Socialism ruin peace among men and the social virtues, and consequently it is to be condemned as **subversive of peace and morals**".—Communists, whose doctrines we have already shown to be contrary to natural law: for we have proved Socialism fallacious and unlawful, and Socialism is but a modified form of pure Communism" (GLENN: "Ethics", St. Luis, Mo., 1938, pag. 214-215).

Doctrina Católica

La Iglesia ha defendido siempre, y de un modo muy especial modernamente, el derecho de propiedad y la propiedad privada, condenando al mismo tiempo los abusos que de poseer pueden derivarse.

Nótese, que los abusos de la propiedad no provienen de la propiedad "**in se**"; sino que provienen de las pasiones que pueden mezclarse en el ejercicio de ese derecho. El propietario, administrador de los bienes que Dios le ha dado, tiene derecho a usar y disponer **RACIONALMENTE** de sus bienes; pero no tiene derecho a malgastarlos, ni a abusar de ellos. Si la ley positiva no le prohíbe ciertos actos o disposiciones arbitrarias, injustificadas, irracionales, se lo prohíbe la ley moral, que no le permite destruir sus bienes sin provecho de nadie, ni le permite destinarlos a satisfacer ilícitas pasiones, mientras otros de sus semejantes mueren de hambre, ni le permite servirse de ellos de un modo egoísta, sin tener presente que es un ser **SOCIAL**, y que, como tal, tiene la estricta obligación de cooperar al bien común de la sociedad humana, socorriendo las necesidades de su prójimo y aminorando sus dolores, tanto físicos como morales.

La Iglesia ha defendido oficialmente la propiedad privada muy particularmente en las admirables Encíclicas de León XIII y de Pío XI, siguiendo en todo la doctrina de Sto. Tomás. "**Rerum Novarum**" y "**Quadragesimo Anno**" son dos monumentos incomparables en defensa de la propiedad privada por su claridad y precisión. El comunismo ateo es intrínsecamente malo. Católico y socialista son términos contradictorios, que se excluyen mutuamente; y "**a fortiori**", católico y comunista.

Conclusión

a.)—Cada uno debe contentarse con lo que Dios le ha dado, o le dará como fruto de su trabajo. Todo hombre ha de ganar el sustento con el sudor de su rostro.

b.)—Nadie tiene razón suficiente, para atentar contra la propiedad privada, que todos están obligados a respetar y defender, para poder vivir pacíficamente, según lo exige la naturaleza racional del hombre.

22 de Diciembre

INJUSTA DETENCION DE BIENES**¿En qué consiste?**

Retener lo ajeno injustamente es contra el derecho de propiedad y contra la propiedad misma. Es un acto contra la virtud cardinal de la justicia, por el cual, ya sea en forma de hurto o de rapiña, se ha apropiado uno indebidamente de lo que pertenecía a otro. Todas las modalidades de ese acto ilícito pertenecen al "robo" prohibido por el séptimo mandamiento del Decálogo: **"No hurtar"**.

Al hablar de injusta detención de bienes ajenos, se entiende, que han sido usurpados **con intención de no devolverlos** al dueño legítimo, de usar y gozar de ellos, como si fuesen legítimamente adquiridos.

Gravedad de la injusta detención de bienes

El hurto es pecado grave **"ex genere suo"**, mas no **"ex toto genere suo"**. Se suele distinguir doble materia: a).—absolutamente grave; b).—relativamente grave. La materia grave en absoluto es la que proviene de la cosa robada, en sí misma considerada, no teniendo en cuenta ninguna otra circunstancia. La materia relativamente grave es la que proviene de la ofensa grave hecha al dueño legítimo, a quien se ha robado, atendida su condición.

No hay unanimidad entre los teólogos moralistas en asignar una cantidad fija, que pueda constituir materia grave. Lo más seguro será tener presente las circunstancias de tiempo, lugar y personas.

Obligación de restituir

El que retiene injustamente lo ajeno, tiene siempre obligación estricta de devolver a su dueño o a sus herederos todo cuanto había usurpado injustamente. La obligación de restituir será grave, o no, según que se trate de materia grave, o no constituya materia grave, no desapareciendo nunca la obligación de restablecer el orden alterado en el terreno de la justicia. Y en justicia no puede haber perdón, si no se repara debidamente el daño causado.

Modo de restituir

La restitución ha de hacerse lo antes posible, y en tal forma que se repare totalmente la justicia violada. Aunque no se conoce ningún modo fijo de hacer la restitución, se puede restituir de un modo público o secreto, in-

mediato o mediato, directo o indirecto, siguiendo en caso de duda el prudente consejo del confesor.

Causas que excusan la restitución.

Se pueden clasificar en dos grupos:

1º—causas que excusan de restituir temporalmente, como son: la ignorancia inculpable, la imposibilidad absoluta o moral, el daño **grave** que puede sobrevenir al deudor o a un tercero;

2º—causas que dispensan totalmente la restitución, como son: la desaparición total de lo usurpado, la condonación tácita o expresa, la compensación, la decisión de una autoridad superior legítima, la necesidad **EXTREMA**.

Decimos necesidad **EXTREMA**, para indicar que se trata de vida o muerte. En tales circunstancias no obliga restituir lo que se ha tomado del prójimo, que se supone ser suficiente para conservar la vida en peligro extremo y salir de esa extrema necesidad. Luego no excusa la restitución en caso de necesidad **GRAVE**; si lo adquirido excede en algo a lo requerido para salir de la necesidad **EXTREMA**; y si por ese acto se pone en necesidad **EXTREMA** también al primer dueño. No es tal modo de proceder un acto de robo, formalmente hablando; puesto que robar nunca está permitido; sino que es un procedimiento legítimo, por el cual un sujeto en necesidad **EXTREMA** toma lo del prójimo para no morir de necesidad.

Conclusión

a).—Es un hecho innegable, que la injusta detención de los bienes ajenos jamás ha traído a su poseedor dicha alguna, y sí muchas desgracias, angustias, preocupaciones, remordimientos de conciencia, que no se aquietan mientras no restituya. Falta de paz en el alma, que le hace la existencia insostenible.

b).—La muerte vendrá a desposeer a todo hombre de cuanto pueda poseer en este mundo; ¿no es, pues, irracional perder, o exponerse a perder, el gozar de Dios eternamente en el cielo por no restituir a tiempo los bienes injustamente adquiridos?

FR. M. FERRERO, O.P.

29 de Diciembre

FRAUDE EN LA COMPRA Y VENTA

Entre las diversas formas de hurto, se encuentra el fraude en la compra y venta. El exigir mayor precio del que vale la mercancía, así como el pagarla en precio menor al que dada las condiciones y circunstancias de la cosa debería pagarse, es un verdadero robo, aunque, debido a la costumbre y frecuencia con que se repite, no lo consideren como tal el comprador y el vendedor.

Leyes de la compra-venta.

Para comprar o vender con justicia tiene que ajustarse la compra-venta a ciertas normas. Tres cosas son necesarias: a) que el objeto que

se vende sea propio del vendedor, y que tenga derecho a venderlo; b) que sea de la calidad, peso y medida que se le señala; c) que sea vendido dentro de los límites de un justo precio. Son condiciones necesarias, puesto que faltando alguna de ellas se convierte en injusticia la compra-venta.

Así por ejemplo, no es justo comprar cosa alguna a los menores de edad, a los imbeciles, a los niños bajo la tutela de la familia, sin el consentimiento de sus padres.

Fraude en la calidad peso y medida

1.—**Calidad:** Cuando el comprador declara que desea una mercancía de tal o cual calidad, esta clausula es tan esencial al contrato, que sin ella el contrato es nulo e injusto.

Pecan en esto: a) Los que venden una cosa por otra, induciendo en error substancial al comprador; b) Los que mezclan artículos de diferente valor contra la voluntad del comprador; c) Los que venden como nuevas y aprecian las cosas ya usadas y gastadas.

Cuando estos defectos de la mercancía estan ocultos, es deber del mercader el manifertarlos al comprador con sinceridad. Si estan a la vista y se puede presumir que el comprador no se engaña, no hay obligación de hacer esas declaraciones. No obstante el precio debe ser acomodado al valor real de la mercancía.

2.—**Pesos y medida:** Según todas las leyes, divinas y humanas, el peso y medida deben ser precisos, exactos. Ordinariamente el comprador discute la calidad del género, pocas veces la cantidad o peso. Supone la justicia de la balanza. Cualquier fraude en esta parte constituye pecado de hurto, condenado en la Escritura Sagrada por estas palabras: **una balanza engañosa es una abominación delante del Señor.** El hábito de defraudar en el peso y la medida de la mercancía es tan difícil de desarraigar que no son pocos los comerciantes que buscan la justificación por otra parte.

Justo precio

El **precio legal** de los objetos fijados por el Estado debe mantenerse escrupulosamente; obrar en contra de él es una verdadera injusticia. El **precio del mercado**, fijado por las costumbres locales, varía según los tiempos y las circunstancias, según la abundancia o escasez de los artículos, según la oferta o la demanda. Pueden por tanto venderse al precio máximo del mercado, al precio mínimo o al precio medio, a voluntad del vendedor.

No puede el vendedor tomar ocasión de la simplicidad, de la inexperiencia, de la ignorancia del que compra para explotarle con un precio que sobrepase el precio máximo del mercado.

Del mismo modo sería un robo el tomar ocasión de la necesidad del comprador para exigirle un precio mayor del que vale el objeto. No es la necesidad del comprador la que avalora el objeto, sino el valor real de este.

Agencias de empeños

Es muy fácil que estas agencias abusen de la necesidad del comprador tomándoles objetos de valor por un precio despreciable, aprovechándose de

la imperiosa necesidad del que a ellas acude. La necesidad y la pobreza del que a ellas acude debiera ser un estímulo para aumentar el precio, pero el rebajarlo es un robo descarado.

Esto mismo debe decirse de los préstamos hechos a un interés mayor del interés legal. No basta el decir que el préstamo es voluntario por parte del que lo solicita y al interés que se le señala: no es voluntario en realidad, puesto que obedece a una necesidad ineludible.

Otros negocios injustos

Hay otras muchas maneras -algunas de ellas muy ingeniosas- de practicar el robo: tales son, para citar algunas, la adquisición de propiedades ajenas por medio de bonos falsos, por medio de moneda falsificada, de acciones que son ficticias, y otros mil refinamientos que se han inventado para robar.

Restitución obligatoria

Los que hurtan en la compra-venta están obligados a la restitución lo mismo que los que roban en cualquier otra forma. No importa que las personas a quienes se roba defraudándoles en sus compras sean desconocidas o hayan desaparecido.

El comerciante, que se ha acostumbrado a hacer fortuna defraudando en calidad, peso o medida a sus parroquianos, tiene el deber de restituir. Un medio muy fácil para esta restitución sería el añadir a sus parroquianos algo más de lo justo a sus compras en reparación de lo que anteriormente se les ha sustraído. Es un medio que siempre está al alcance de su mano y siendo, de ordinario, los mismo los que acuden a su establecimiento, tiene la seguridad de reparar el daño a los mismos a quienes se lo ha causado.

Fr. F. VILLACORTA, O.P.

SECCION INFORMATIVA

NOTICIAS DE FILIPINAS

Motu proprio de Su Santidad Pío XII.—Despachos adelantados de la prensa local aseguran que Su Santidad Pío XII ha dirigido al mundo entero el día 28 de octubre su vigésimo sexto llamamiento a la paz en forma de Motu Proprio, señalando el 24 de noviembre como día de oración para impetrar del cielo la paz del mundo. Además de recomendar a los fieles pidan en ese día el remedio de las necesidades presentes de la humanidad Su Santidad anuncia que celebrará personalmente el Santo Sacrificio de la Misa en la Basílica Vaticana rogando a Dios por el eterno descanso de las almas de los que han sido víctimas de la guerra y suplicando al Señor se digne conceder ayuda a los prisioneros de guerra y la restauración de la paz en todo el mundo. Es voluntad del Santo Padre que en ese día se eleven al cielo oraciones por estos fines y principalmente por el pronto restablecimiento del orden, que se funda en la justicia y en la caridad cristianas, base y fundamento de una paz verdadera y de la unidad de corazones.

Nuevo Pabellon de San Juan de Letran.—Bendecido por el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Alfredo Verzosa, Obispo de Lipa y ex-alumno del Colegio de San Juan de Letran, en presencia de distinguidos ex-alumnos del mismo Colegio, del M. R. P. Vicario Fr. Juan Ortega, O.P. y de los Superiores de las Casas de la Orden Dominicana en Filipinas, el día 20 del pasado octubre quedó abierto al público un nuevo pabellón con que Letran ha enriquecido su tricentenario solar. El edificio donde se educaron tantos filipinos, honra y prez de la patria y de la Iglesia, va cediendo su puesto a nuevos pabellones acomodados a las exigencias de los tiempos presentes sin perder en nada sus valores históricos. El impulso y orientación moderna del Colegio de Letran se debe al Rector del mismo M.R.P. Juan Labrador, O.P., quien en cuatro años de rectorado ha conseguido levantar dos nuevos y amplios pabellones donde la enseñanza se pueda desarrollar en conformidad con las exigencias de los tiempos presentes. Enhorabuena y que Dios bendiga la obra de los Padres Dominicos de Letran como la ha bendecido en el pasado.

Otro nuevo edificio.—El Colegio de Santa Catalina de la misma ciudad de Manila, regentado por Madres Dominicas, también ha inaugurado un nuevo edificio levantado sobre el solar del antiguo Colegio, habiendo sido bendecido por el Excmo. Sr. Arzobispo de Manila Mons. Miguel J. O'Doherty el día 10 de octubre. Coincidiendo con las fiestas de las ex-alumnas el

nuevo Colegio fué abierto al público con ceremonias solemnísimas y en medio del aplauso general de los patrocinadores del mismo. Asistieron a la ceremonia el Excmo. Sr. Delegado de Su Santidad en Filipinas, representaciones de las casas de Dominicos en las Islas juntamente con el M. R. P. Vicario General Fr. Juan Ortega, O.P. La ciudad murada puede legítimamente sentirse orgullosa con los dos colegios nuevos, San Juan de Letran y Santa Catalina, los que con la Universidad de Santo Tomás, últimamente remodelada para acomodar las facultades de Medicina y Leyes, representan la labor educativa de los dominicos en el extremo oriente.

El Señor Obispo de Calbayog convalciente.—Después de cinco meses de estancia en el Hospital de San Juan de Dios los doctores han permitido a Su Excelencia Mons. Acebedo regresar a su diócesis de Calbayog. A pesar de su delicado estado de salud el celoso Prelado ha querido volver a su diócesis para no privar a sus dicesanos de los beneficios de su presencia. Rogamos a nuestros lectores sigan encomendando al Señor la salud del ilustre enfermo para que pueda proseguir su labor pastoral en la diócesis de su jurisdicción.

El Seminario Central da un concierto musical.—Patrocinado por la Universidad de Santo Tomás el Seminario Central de la misma institución dió el día 15 de noviembre un concierto musical profano-religioso en el gimnasio local bajo la dirección del M.R.P. Gregorio García, O.P., demostrando su habilidad en el arte y siendo muy aplaudido por la selecta concurrencia que acudió al acto. Este concierto ha sido uno de los números más interesantes entre los que ha celebrado la Universidad con ocasión de las fiestas universitarias. Otro de los actos que ha dejado gratas impresiones en el público fué la parada y acto de adhesión hecho en los campos de la Universidad al Presidente de Filipinas y al M. R. P. Rector de la institución católica.

Comisario de Padres Franciscanos.—Para suceder al M.R.P.C. Taboada ha sido nombrado Comisario Provincial en Filipinas el M.R.P. Salvador Rodríguez, O.F.M., párroco de Daraga, Albay, y muy conocido en Manila por sus dotes oratorias y por su carácter acogedor de toda obra grande. Enhorabuena.

De regreso de Europa.—Procedente de España y Roma ha llegado a Filipinas el día 18 de noviembre el M.R.P. Tomás Tascón, O.P., Provincial de Dominicos. El Gobierno español le ha condecorado con la medalla de Alfonso X por sus servicios en el campo educacional. Enhorabuena.

Otro viajero ilustre.—Después de girar la visita canónica a las misiones de la Orden recoletana en China ha regresado a Filipinas el M.R.P. Provincial de Recoletos, acompañado de su secretario M.R.P. M. Legarra.

Obreros en ejercicios.—La última semana de octubre presenció Cebú una ceremonia religiosa de gran transcendencia y significación para los católicos

de aquella región. Mas de mil doscientos obreros se reunieron en la catedral bajo la dirección del Excmo. Sr. Prelado diocesano para practicar ejercicios espirituales. Se encargó de las instrucciones religioso-sociales el mismo Sr. Arzobispo, quien tuvo el gran consuelo de legitimar 141 uniones matrimoniales ilegítimas. Ayudaron a Su Excelencia los M.R.R.PP. Diosdado Camomot, Gregorio Montecillo, José P. Motus y Leonardo Arriba. Los Caballeros de Colón y Adoradores Nocturnos se encargaron de reclutar obreros para que tomaran parte en los ejercicios. Noticias llegadas de Cebú corroboran el éxito logrado por el Excmo. Sr. Arzobispo y auguran la posibilidad de extender cada vez mas la acción espiritual a estos elementos del trabajo, que no encuentran oposición a la doctrina social y religiosa de la Iglesia cuando un alma noble los invita a reflexionar sobre sus enseñanzas. No es esta la primera vez que hemos observado la reacción de estos elementos al llamamiento de Dios y no es tampoco la primera vez que hemos llamado la atención de nuestros sacerdotes sobre la necesidad de ir a los obreros. Bueno y santo es instruir a los católicos prácticos, pero más necesario es ir a buscar estos elementos, que si alguna vez se oponen a la doctrina de la Iglesia es mas bien por ignorancia que por mala voluntad. El ejemplo del Excmo. Sr. Arzobispo de Cebú dando ejercicios a los obreros y dando clases de religión en su mismo palacio son una inspiración para los sacerdotes en general.

Pangasinan has a Beatus.—On September 10, last, Blessed Juan de Sto. Domingo, O.P., a martyr who deserves to be better known in the Philippines, was honored with a special commemorative feast in the diocese of Lingayen.

As a votive celebration and to foster mission work as well as to commemorate the 340th anniversary of the foundation of Mañaldan by the Beatus, His Excellency, Bishop Mariano A. Madriaga of Lingayén, ordered a triduum in his honor climaxed by a Mass offered by the Bishop and a solemn high Mass by Rev. Benito Schmidt, S. V. D., Vice-Rector of the Diocesan Seminary. The seminarians from Binmaley sang the Mass. Rev. Juan Sison, the parishpriest of Mañaldan, preached on the life and virtues of the Beatus.

The feast, to be celebrated with a proper office and Mass, will be an annual event henceforth; the Sacred Congregation of Rites has so decreed, in response to a formal request by Bishop Madriaga and the Dominican Fathers, a request received with gracious favor by the Holy Father. And this is as it should be, for the Beatus so honored, was one of that holy, heroic company of missionaries who gave us the Faith to whom we owe the title, "Catholic nation."

Fray Juan de Sto. Domingo served as a missionary in Bataan, then in Mangaldan, Pangasinan, then in Japan where he met a martyr's death in the dungeons of Oruma, on the 19th of March, 1619. He was beatified together with other martyrs of Japan on July, 7, 1867, by the then reigning Pontiff, Pope Pius IX. (*The Philippines Commonwealth*)

Papal Honors for Messrs. Barcelon, Santos.—In recognition of their sterling personal qualities and extraordinary zeal in Catholic Action, D. Eme-terio Barcelon, Gran Knight of the Manila Council, Knights of Columbus; and D. Mariano Santos, hacendero of Pampanga, last Sunday received from the hands of His Grace, Archbishop O'Doherty, the medal *Pro Ecclesia et Pontifice*, one of the Papal honors bestowed on outstanding laymen.

His grace made public what only a few knew before: the unpublicised charities of the recipients, their devotion to Church and country and loyalty to the social teachings of the Popes. Mr. Barcelon, who is widely recognized as a linguist and a poet, was revealed by His Grace as the unknown benefactor of many young men pursuing higher studies, besides being one of the increasing number of laymen who have taken the lead in the spread of Catholic letters.

His Grace in his citation, referred to Mr. Santos as the model employer, whose treatment of the poor and the laborer has always conformed to the Papal injunctions. Mr. Santos' interest, too, in the education of his tenants' children and promotion of vocations for the priesthood were printed out with pride as an example of anonymous Catholic Action.

After receiving their medals the honorees made brief responses, sending later on a message of gratitude and filial homage to His Holiness. Close to 200 friends, admirers and beneficiaries of Mr. Barcelon and Mr. Santos witnessed the award, which was made in the presence of His Excellency, the Apostolic Delegate, Bishop Pedro Santos of Nueva Caceres, brother of D. Mariano, and representatives of various orders and educational institutions. The new papal dignitaries were hosts afterwards at a dinner to their guests. (*The Philippines Commonwealth*)

Medico-Moral Conferences.—An important series of six lectures are being given under the auspices of the **Catholic Physicians' Guild** of the Philippines, for **doctors, medicine students and nurses only.**

The opening lecture was delivered in the Catholic Women's Hall, on Nov. 6. The title of this first lecture was: "HOW NATIONS DIE". Dr. J. Tan and Rev. F. del Rio, O.P., ably presented the medical and moral sides of the question. Dr. Renato M. Guerrero introduced the speakers.

The next lecture will be given on Dec. 3, 1940, at the same place.

Bibliografía

CREED AND APOLOGETICS by Rev. George Vromant, C.I. C.M.—Catholic Trade School. Manila.

Siguiendo la fórmula antigua de los autores de que el cristiano debe conocer lo que ha de **creer**, lo que ha de **obrar** y lo que ha de **recibir** el Padre Vromant ofrece a los catequistas una obra sencilla, clara, calcada siempre en las enseñanzas de la Sagrada Escritura y acomodada a los tiempos presentes. Al presentar a nuestros lectores el primer volumen de la obra destinado a la exposición de los sacramentos hicimos notar el valor del mismo, principalmente por la amplitud que se concedía a los argumentos escriturísticos, analizados siempre en conformidad con las opiniones más recientes y fundamentadas de los exégetas. Este segundo volumen en nada desmerece del primero. Además de ser un catecismo completo en lo que se refiere al Credo es una apologética popular completa en la que se estudian con seguridad de criterio cuestiones de actualidad como la evolución, la historicidad y mesianidad de Jesús de Nazaret, el primado de San Pedro, las notas e infalibilidad de la Iglesia. Para que el lector se pueda formar una idea de los temas fundamentales que se plantean y resuelven pondremos a continuación algunos de los títulos principales: la existencia de Dios; sus atributos; los ángeles; la creación; la justicia y pecado original; la divina Providencia; la Santísima Trinidad; los santos evangelios; el mesianismo; María; la Iglesia de Cristo; Pedro, Pastor de la Iglesia; la infalibilidad; la Comunión de los Santos; los novísimos. En nada tenemos que desdecirnos de lo que aseguramos al hacer la crítica del primer volumen. Cuando la obra se lleve a feliz término con la publicación del tercer volumen, consagrado a los mandamientos, tendrán los estudiantes de cursos superiores un manual completo, teológico, moderno, y práctico de doctrina cristiana. Y no solo los estudiantes sino los catequistas y miembros de Acción Católica y padres de familia encontrarán un libro utilísimo para difundir el conocimiento de la doctrina revelada. Ciertamente que no es una obra para principiantes; es para los que conocen ya los fundamentos de la religión y tienen que enseñar a otros estas verdades. Creemos que hará mucho bien a los que consideran la religión como cosa propia de mujeres y de hombres sin ilustración científica.

E. S.

MISSA RECITATA O EL MEJOR METODO PARA OIR LA SANTA MISA, por el P. José M. Urgell, O.S.B.—Abadía de Ntra. Sra. de Montserrat de Manila. 1940.

El pequeño librito que hemos recibido está destinado por el autor a promover entre los fieles la práctica de la **Missa recitata** o dialogada. Consta de dos partes. En la primera, después de una explicación clara de lo que

se entiende por Missa recitata, se ofrece al lector una serie de instrucciones encaminadas a la instrucción del Director interesado en introducirla en su iglesia. En la segunda parte, que es de carácter práctico, además de las partes dialogadas del Ordinario de la Misa, se han puesto otras en compendio, que podrán ser leídas a discreción del Director, juntamente con las partes variables de la Misa para los casos en que no sea fácil recurrir al Misal Dominical o Diario. En general podemos decir que el librito llena cumplidamente el fin para el que ha sido preparado. Desde luego es plausible la idea de fomentar esta práctica entre los fieles.

E. S.

SPIRITUALITY IN THE PRIESTHOOD by the Most Rev. Wilhelm Stockums, D.D., Auxiliary Bishop of Cologne. B. Herder Book Co. St. Louis, Mo. U.S.A. \$2.00—International Book Service, P.O. Box 804, Manila, P.I.

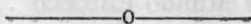
La vida de acción a la que por necesidad ha de consagrarse el sacerdote pone en peligro frecuentemente el desarrollo de la vida interior de la gracia. Se hace imprescindible recoger el espíritu con lecturas sanas para conservar el fervor de los primeros días de sacerdocio. El mayor mérito que hemos encontrado en la presente obra es el intercalar la parte teórica de la doctrina ascético-mística con consideraciones prácticas que se ordenan a mover la voluntad en la prosecución del bien. La parte teórica recuerda ideas aprendidas en años de estudio y la práctica llena la necesidad de un diario impulso en el ejercicio de la virtud. Los siguientes son los títulos de los capítulos fundamentales. I. Christian Ascetism. II. Spiritual Priesthood. III. Christian Perfection. IV. Religious Life. V. Forms of religious Life. VI. The Spiritual Life. VII. The Interior Life. VIII. Prayer and Meditation. IX. Churchly Sense. X. The Priestly Spirit. No abunda en bibliografía patristica ni teológica, pero las ideas son exactas.

E. S.

PIA UNION DE LA OBRA APOSTOLICA DE JESUS OBRE-RO. Traducción española de la Obra del P. Fanfani, O.P., titulada "De Confraternitatibus aliisque Associationibus Ordini Praedicatorum propriis". Imprenta de Santo Tomás, Manila, P. I.

Uno de los medios más eficaces para la instrucción religiosa de los obreros es asociarlos dentro de alguna de las Obras aprobadas por la Iglesia. El folleto que ofrecemos a nuestros lectores analiza detalladamente una de las más fecundas asociaciones para conseguir el fin que hemos indicado.

E. S.



INDICE GENERAL, 1940

ENERO

SECCION OFICIAL

DIOCESIS DE FILIPINAS. <i>Diócesis de Zamboanga</i> . División de la diócesis en Vicarías. <i>Diócesis de Surigao</i> . Documentos relativos a la erección de la Diócesis ...	3
---	---

SECCION DOCTRINAL

INDULTOS Y PRIVILEGIOS DE CARACTER PERPETUO CONCEDIDOS POR LA SANTA SEDE A FILIPINAS	12
LA ABSOLUCION SACRAMENTAL DE LOS MASONES DE BUENA FE	24
CASOS Y CONSULTAS. I. Sobre Bautismo y matrimonio de los convertidos del Aglipayanismo. II. Libros parroquiales. III. Ayuda económica a la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. IV. De quien impide una donación.	27
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	45

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del mundo católico	56
Noticias de Filipinas	64
Bibliografía	68

FEBRERO

SECCION OFICIAL

ACTAS DE LA SANTA SEDE.—Carta Encíclica de Su Santidad Pio XII	71
DIOCESIS DE FILIPINAS. <i>Archidiócesis de Manila</i> . I. Aniversario del Congreso Eucarístico Internacional. II. Edicto de Provisión de Capellanía	98

SECCION DOCTRINAL

LA IMPORTANCIA DEL CATECISMO	100
CASOS Y CONSULTAS.—I. Nulidad de matrimonio. II. Asistencia de los Coadjutores a los matrimonios ...	118
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	128

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del Mundo Católico	134
Noticias de Filipinas	140
Bibliografía	141

MARZO

SECCION OFICIAL

DIOCESIS DE FILIPINAS. Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Filipino sobre el Comunismo ateo	145
<i>Archidiócesis de Manila.</i> Circular concerning the Annual Catechetical Institute	157

SECCION DOCTRINAL

EL MATRIMONIO CRISTIANO	158
CASOS Y CONSULTAS: I. Cuarta Funeral. II. Misa pro populo en las Fiestas suprimidas. III. Ultimos sacramentos a un enfermo que después de muerto será enterrado en cementerio civil	176
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	185

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del mundo católico	197
Noticias de Filipinas	201
Bibliografía	207

ABRIL

SECCION OFICIAL

ACTAS DE LA SANTA SEDE.—Encíclica de S. S. Pio XII al episcopado norteamericano	211
DIOCESIS DE FILIPINAS. Archidiócesis de Cebu. Circular sobre la Cuaresma.	223

SECCION DOCTRINAL

FACULTADES DECENALES	229
A UN PARROCO SOBRE ACCION CATOLICA	238
CASOS Y CONSULTAS: I. Algunos puntos de Liturgia. II. Delegación a los coadjutores para asistir a los matrimonios. III. Sobre Invalidez de un matrimonio. ..	243
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS.	
a.—correspondientes al mes de abril	252
b.—correspondientes al mes de mayo	261

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del Mundo Católico	271
Noticias de Filipinas	275
Bibliografía	286

MAYO — JUNIO

SECCION OFICIAL

ACTAS DE LA SANTA SEDE: Carta de Su Santidad Pio XII sobre la paz. <i>S. Congregación del Concilio:</i>	
---	--

Decreto explicando otro de 18 de enero de 1928: Decreto sobre licitud de la esterilización. <i>S. C. de Propaganda Fide</i> : Instrucción sobre los ritos chinos. <i>S. Penitenciaria</i> : Indulgencias de la Archicofradía de la Doctrina Cristiana. <i>C. P. de Interpretación del Código</i> : Respuestas a dudas propuestas	289
DIOCESIS DE FILIPINAS. Archidiócesis de Manila. Memoria de las Obras Pontificas misionales. Circular sobre la Prensa. Circular sobre el mes de María Archidiócesis de Cebu. Circular sobre la Prensa	298 304

SECCION DOCTRINAL

EL MAGNANIMO	307
LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS ..	312
CASOS Y CONSULTAS. I. Los requisitos del pecado mortal. II. Declaración jurada en los matrimonios in articulo mortis. III. Licencia matrimonial en caso de muerte. IV. Penas contra el matrimonio civil de los católicos. V. Matrimonios en circunstancias extraordinarias. VI. Administración de sacramentos en un Hospital. VII. Asistencia del Vicario General a un matrimonio. VIII. Licencia para el matrimonio de una persona menor de edad. IX. Derecho de preferencia del párroco de la esposa. X. Administración de bienes parroquiales	328
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS:	
Correspondientes al mes de Junio	355
Correspondientes al mes de Julio	365

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del mundo católico	732
Noticias de Filipinas	383
Bibliografía	386

JULIO

....

SECCION OFICIAL

DIOCESIS DE FILIPINAS. Archidiócesis de Manila. Decretos de erección de nuevas parroquias	389
Archidiocesan Ecclesiastical Assistants to intensify Catholic Action Activities	395
CARTA A LOS RR. DIRECTORES DIOCESANOS DE LAS OO. PP. MISIONALES	395

SECCION DOCTRINAL

EL CLERO Y LA PAZ SEGUN LUIS VIVES	400
UP TO DATE THINKING!	406

CASOS Y CONSULTAS. I. El Salario familiar. II. Solemnidad de las Nupcias. III. Los testigos del matrimonio. IV. La Parroquia de Chinos en Manila ...	413
--	-----

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del mundo católico	434
Noticias de Filipinas	440
Bibliografía	444

AGOSTO

SECCION OFICIAL

Delegación Apostólica.—Carta Circular a los Directores diocesanos de las Obras Pontificias Misionales	447
---	-----

SECCION DOCTRINAL

Facultades Decenales	449
La Santísima Virgen en la Obra de la Redención	461
Casos y Consultas: I. Absolutio Complicis. II. El aborto artificial y la ciencia. III. Sobre licencia matrimonial. IV. Aclaraciones sobre la Ley de Matrimonio. V. Los Rescriptos	470
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	483

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del Mundo Católico	494
Noticias de Filipinas	504
Bibliografía	506

SEPTIEMBRE

SECCION OFICIAL

ACTAS DE LA SANTA SEDE.—Pontificia Commissio ad Codicis Canones authentice interpretandos. Responsa ad proposita dubia	507
DIOCESIS DE FILIPINAS.—Comisión Episcopal de Acción Católica	508
<i>Archidiócesis de Manila.</i> I. Erección de una Parroquia en Tagaytay. II. Circular sobre el Boletín Eclesiástico	511

SECCION DOCTRINAL

FACULTADES DECENALES	518
LA ACCION CATOLICA ES OBLIGATORIA	526
CASOS Y CONSULTAS. I. Deberes de los funcionarios públicos en la Ley de Matrimonio. II. La Instrucción de los penitentes. III. Promesa de obediencia al Prelado. IV. El Matrimonio Secreto	543
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	560

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Roma y del Mundo Católico	569
Noticias de Filipinas	575
Bibliografía	578

OCTUBRE

EXCMO. SR. DR. D. JUAN VRAKING	579
--------------------------------------	-----

SECCION OFICIAL

DIOCESIS DE FILIPINAS. <i>Delegación Apostólica</i> . Circular sobre la obra de la Propagación de la Fe	582
<i>Archidiócesis de Manila</i> . La Oración pro Pace. Circular sobre el Día Misional	586
<i>Archidiócesis de Cebu</i> . Circular sobre Acción Católica y el Rosario	588

SECCION DOCTRINAL

FACULTADES DECENALES	591
EL MERITO DE MARIA CORREDENTORA NO ES MERITO DE CONGRUO	598
CASOS Y CONSULTAS: I Oficios y Remuneración de los Coadjutores. II. Confesor ocasional de religiosas. III. Rendición de cuentas de colectas en las Iglesias. IV. Solución de un matrimonio rato no consumado	606
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	623

SECCION AMENA

EL SARGENTO FRANCK	630
Bibliografía	641

NOVIEMBRE

SECCION OFICIAL

ACTAS DE LA SANTA SEDE. Bulas de Su Santidad Pio XII preconizando a S. E. Mons. J. Vrakking Obispo de Surigao	643
<i>Sacra Congregatio Rituum</i> . Benedictio nosocomiorum aliarumque domorum aegrotis curandis. II. Ritus benedictionis Papalis super populum elargiendae servandus a sacerdotibus quibus a S. Sede huiusmodi facultas indulta est	646

SECCION DOCTRINAL

FACULTADES DECENALES. IX. Uso de altar portátil. X. Facultad para celebrar en la nave. XI Tiempo para cumplir con el precepto pascual. XII. Dispensas de	
--	--

algunas condiciones para ganar indulgencias. XIII.	
Privilegio sobre apelación de sentencias	561
CASOS Y CONSULTAS. I. Inteligencia de un Rescripto.	
II. Absolución y entierro católico de un Masón. III.	
Enterramientos en cementerios civiles y principal-	
mente en el cementerio del Norte de Manila. IV. La	
cooperación en la venta de específicos	673
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS	694

SECCION INFORMATIVA

Catholic Missions in Southern China	703
Misión Católica de Funing, China	707
Noticias de Filipinas	710

DICIEMBRE

SECCION OFICIAL

DIOCESIS DE FILIPINAS.— <i>Archidiócesis de Cebú</i> . Pas-	
toral clausurando algunos Centros Católicos. Archi-	
diócesis de Manila. Circular ordenando oraciones por	
la paz	715

SECCION DOCTRINAL

MARIA CORREDENTORA PUDO MERECER DE CON-	
DIGNO EX CONDIGNITATE	719
CASOS Y CONSULTAS. I. Ratificación de Matrimonios.	
II. On the Safe Period	730
TEMAS DE SERMONES CATEQUISTICOS. Mes de Di-	
ciembre	765

SECCION INFORMATIVA

Noticias de Filipinas	774
Bibliografía	778
Indice general para el año 1940	780

UNIVERSITY
OF
SANTO TOMAS
DOMINICAN FATHERS

COURSES OFFERED:

Theology
Canon Law
Philosophy
Civil Law
Philosophy and Letters
Medicine and Surgery
Pharmacy
Civil Engineering
Architecture
Mining Engineering
Education
Commerce
Liberal Arts:
 General Courses
 Preparatory Law
 Preparatory Medicine
 Chemistry Course
 Chemical Engineering
Journalism
High School

For particulars address:

The Secretary
University of Santo Tomas
P. O. Box 147
Manila